



Manuel Bretón de los Herreros

# **Fernando El Emplazado**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Manuel Bretón de los Herreros

# Fernando El Emplazado

PERSONAJES :

BENAVIDES.  
DON PEDRO CARVAJAL.  
EL REY.  
DON JUAN CARVAJAL.  
CASTAÑEDA.  
CASTRO.  
DON GONZALO.  
LEIVA.  
UN SOLDADO.  
SOLDADOS.  
EL CARCELERO.  
PELÁEZ.  
FORTÚN.  
EL MERINO MAYOR.  
DOÑA SANCHA.  
EL PREGONERO.  
UNA MUJER.  
UN HOMBRE.  
MUJER CRIANDO.  
UN NIÑO.  
UNA JOVEN.  
UN OFICIAL.  
DON MENDO.  
ROBLEDO.  
RUPÉREZ.  
EL MÉDICO.  
EL RELIGIOSO.  
El pueblo. [1]

Acto I

Salón del palacio del REY en Martos.

Escena I

DON PEDRO CARVAJAL. BENAVIDES.

BENAVIDES Don Pedro, será mejor  
que olvidéis a doña Sancha.

DON PEDRO CARVAJAL Soy hijodalgo y sin mancha.

¿Por qué negarla a mi amor?

Tal desaire no esperaba 5  
quien ofensa no os ha hecho,  
don Juan, y adorna su pecho  
con la cruz de Calatrava.

BENAVIDES Cruces, don Pedro, se dan,  
menos que a rancia nobleza, 10  
al ruego de la pobreza.

DON PEDRO CARVAJAL O al valor de un capitán.

Del mío da testimonio  
el agareno andaluz.

BENAVIDES Harto es llevar una cruz 15  
sin la cruz del matrimonio.

¿Qué es un miserable feudo  
en tres hermanos partido  
para haberos atrevido  
al honor de ser mi deudo? 20

Muchas victoriosas lides  
han de daros fama y medro  
antes de alzaros, don Pedro,  
al solar de Benavides.

DON PEDRO CARVAJAL Cuando la reina María 25 [2]

digna de eternos loores  
puso fin a los rencores  
de vuestra casa y la mía,  
el último Carvajal

en valía os superaba; 30  
mas cuando paz os juraba  
no perjuró desleal.

Riquezas, que no ambiciono  
yo que a la patria las dí,  
¿cómo despiertan así 35

de vuestro pecho el encono?

Ni vuestra soberbia es ley

ni mi demanda es delito

porque seáis favorito...

del favorito de un rey. 40

BENAVIDES No es favor su confianza;

que el lustre no se mancilla

de un infante de Castilla

por darme a mí su privanza.

DON PEDRO CARVAJAL Cierto. De él nada dirán 45

porque os proteja constante

de vos sí; que aunque es infante...,

es el infante don Juan.

BENAVIDES Si una lengua maldiciente

sus blasones...

DON PEDRO CARVAJAL

¡Oh, cuán bellos! 50

No hayáis miedo de que en ellos

la envidia clave su diente.

Contarlos puede el Califa

de quien fue siervo villano;

y si calla el africano, 55

hable el puñal de Tarifa.

Mas juzgue al infante Dios,

que aquí es su nombre escusado,

y me mueve otro cuidado,

don Pedro, a tratar con vos. 60

Deponed el odio insano;

que no os pretende agraviar

quien os viene a saludar

con el título de hermano. [3]

Por mis hechos y mi cuna 65

Fernando me da soldada.

Si es corta, tengo una espada

para acrecer mi fortuna.

Si en tierna solicitud

pido a Sancha mi ventura, 70

la espero de su hermosura

y la fundo en su virtud.

Cuál sea su dote ignoro,

que avaro no fui jamás,

ni Sancha valiera más 75

aunque la pesaseis de oro.

Ni que ella averigüe creo

antes del amante nudo

los cuarteles de mi escudo

o las villas que poseo. 80

BENAVIDES ¿La habláis?

DON PEDRO CARVAJAL    Sí, mas vuestra queja,  
don Juan, sería infundada,  
yo caballero, ella honrada,  
y entre los dos una reja.

BENAVIDES ¡Qué escucho! ¡Mujer liviana...! 85

DON PEDRO CARVAJAL Tened la lengua por Dios.

Ved que os injuriáis a vos  
injuriando a vuestra hermana.

BENAVIDES ¿Y ella os ama? ¿Y para esposo  
admite...?

DON PEDRO CARVAJAL    A vos no viniera 90

si primero no me diera  
su labio el sí venturoso.  
Don Juan, quien de veras ama  
y en algo precia su honor,  
sólo le pide al amor 95  
el corazón de una dama.

BENAVIDES Del amor el desvarío  
quede a mujeres sin nombre,  
mas la hermana de un rico-hombre  
no ha de tener albedrío. 100

Al lustre se debe toda  
del linaje en que ha nacido: [4]  
no elige, acepta marido,  
y ama..., después de la boda.

DON PEDRO CARVAJAL Esa práctica es locura, 105

y el que iluso la defiende  
cuanto más guardarla entiende  
tanto más su honra aventura;  
que el cielo a todas no dio  
las virtudes que atesora 110  
la incomparable señora  
que mi pecho cautivó.

Mano que avara o cruel  
los fueros del alma huella  
tal vez la casta doncella 115  
convierte en esposa infiel.

BENAVIDES Excusemos más razones;  
que si al ruego no cedí,  
menos lograrán de mí  
temerarias reflexiones. 120

DON PEDRO CARVAJAL Firme y puro es nuestro amor,  
no pasajero capricho  
y ese tirano entredicho  
más avivará su ardor.

BENAVIDES Cesarán los devaneos 125  
de Sancha, y si no se humilla,

conventos hay en Castilla  
 que curen torpes deseos.  
 DON PEDRO CARVAJAL ¡Benavides...! Vive Dios  
 que no hay sufrimiento ya... 130  
 BENAVIDES Paso, que también habrá  
 calabozos para vos.  
 DON PEDRO CARVAJAL ¡Para mí! Ciño una espada,  
 y antes que tan vil intento...  
 Mucho os desvanece el viento 135  
 de esa corte depravada.  
 Vuestra amenaza es quimera;  
 que el rey no ha de ser injusto  
 conmigo por daros gusto,  
 ni un Carvajal lo sufriera; 140  
 y aunque es mi fortuna ingrata,  
 hermanos tengo, don Juan, [5]  
 que mi sangre vengarán  
 si aleve hierro me mata.  
 Cien lanzas mantiene fiel 145  
 Gonzalo, que es el mayor;  
 el otro es comendador  
 de Martos, que adora en él.  
 Mirad, don Juan... ¿Mas qué digo?  
 Vos seréis cuerdo mañana 150  
 y otorgareis a la hermana  
 lo que negáis al amigo.  
 Vos no querréis inhumano  
 provocar con furia loca  
 la maldición de su boca, 155  
 la venganza de mi mano.  
 Amor, que es ya frenesí,  
 la rinde mi corazón,  
 y con la misma pasión  
 el suyo late por mí. 160  
 A entrambos guía una estrella,  
 mi herida fuera su herida;  
 que no queremos la vida  
 ella sin mí, y yo sin ella.  
 BENAVIDES ¡Raro amor! ¡Tanto interés...! 165  
 DON PEDRO CARVAJAL Vuestro es también.  
 BENAVIDES ¿Cómo...?  
 DON PEDRO CARVAJAL

A Dios.

Escena II

BENAVIDES.

BENAVIDES ¡Por Dios que me han irritado  
sus fieros! Mas yo le escuso. 170  
No hay amante venturoso  
que no desafíe al mundo.  
No a él; sólo a ti, liviana  
mujer aleve, te culpo.  
Yo te haré lanzar del pecho 175 [6]  
el amor que te sedujo,  
o antes que el ara nupcial  
verás abierto el sepulcro.  
El rey.

Escena III

BENAVIDES. EL REY. DON JUAN. CASTAÑEDA. Cortesanos.

(EL REY viene hablando con DON JUAN sin reparar en BENAVIDES, con el cual se reúnen y hablan los demás cortesanos.)

EL REY                    ¡Hermosa mujer,  
aunque altiva hasta lo sumo! 180  
¡No abrir a su rey la puerta!  
No sé, tío, como sufro  
tal ultraje.

DON JUAN CARVAJAL                    Doña Sancha  
estaba sola, y el vulgo  
malicioso...

EL REY                    ¿Por ventura 185  
es mi visita un insulto?

DON JUAN CARVAJAL Sois casado.

EL REY                    Soy monarca.

DON JUAN CARVAJAL No obstante su ceño adusto  
es grato a altiva hermosura  
que se sujete a su yugo 190  
todo un rey. Acaso teme  
a su hermano...

EL REY                    No presumo  
que le estuviera tan mal  
a ese necio linajudo  
que su esquiva hermana fuese 195  
dama de un príncipe agosto.

DON JUAN CARVAJAL Señor, al tiempo y las dádivas

encomendad vuestro triunfo.

EL REY ¡Oh! Si ella cede a mis ruegos,

poco le valdrán sus humos 200

al señor don Juan Alfonso [7]

Benavides. Yo le juro...

DON JUAN CARVAJAL Mirad no os oiga. Está allí.

EL REY (Reuniéndose a los cortesanos.)

Caballeros, os saludo.

BENAVIDES Guarde Dios a vuestra alteza. 205

EL REY Buenas nuevas os anuncio.

Don Pedro, mi noble hermano,

estrecha el cerco a los muros

de Alcaudete, y presto en ellos

se alzaré mi real escudo. 210

Don Garcilópez, maestre

de Calatrava, redujo

a Cártama, y victorioso

sigue al Arráez perjuro

de Málaga, que rehúsa 215

dar el pactado tributo.

BENAVIDES Buen soldado es el maestre.

¿Cómo no siguen su rumbo

los Carvajales?

EL REY De Martos

es comendador el uno, 220

y está el convento a su cargo

hasta que al prior difunto

se reemplace.

BENAVIDES Mas don Pedro...

EL REY Amor de hermano le trujo,

y negarle por seis días 225

licencia no fuera justo

pues ya se la dio el maestre.

BENAVIDES En buen hora; pero es mucho

que de tan bravo guerrero

descanse el brazo robusto 230

citando pudiera en servicio

de vuestra alteza...

EL REY No dudo

de su valor y lealtad.

En los pasados disturbios

siempre partieron conmigo 235

la dicha y el infortunio

los Carvajales. [8]

BENAVIDES Señor,

si he de decir lo que juzgo,

su afecto es a vuestra madre



mas qué a vos. No los acuso 240

pero...

EL REY            Hablad.

BENAVIDES                            Cuando dejarla

en Valladolid os plugo  
quedó con ella Gonzalo  
que es su valido.

Muy duro

fuera yo si, aun desterrada, 245

no la consintiera el gusto  
de quejarse y murmurar  
con algún criado suyo.

BENAVIDES Creed, señor, que mi celo...

EL REY Decid más bien que iracundo 250

habla por vos el rencor  
mal apagado, aunque oculto.

Yo no soy amigo de ellos,  
porque mi imperio absoluto  
tal vez severos reprenden 255  
y me molesta su orgullo.

Si en efecto son traidores  
sus cuellos daré al verdugo;

mas de pasiones ajenas  
no ha de regirme el impulso. 260

DON JUAN CARVAJAL (Soberbio mozo, en las tuyas  
toda mi esperanza fundo.)

#### Escena IV

Los precedentes. CASTRO.

CASTRO Vuestra licencia, señor,  
para hablaros pide un nuncio  
de la reina vuestra madre. 265

EL REY (¡Tanto mensaje importuno...!)

Llegue. ¿Quién es?

CASTRO                            Don Gonzalo [9]  
Carvajal

#### Escena V

Los precedentes. DON GONZALO.

DON GONZALO                    Vuestros augustos  
pies...

EL REY Levantad.  
GONZALO Esta carta...  
EL REY Mostrad.  
DON GONZALO (¡Con rostro sañudo 270  
la recibe cual si fuese  
del mayor contrario suyo!)  
EL REY (Ha leído la carta.)  
¡Extraña obstinación la de mi madre!  
¿Tan mal se halla en la corte de Castilla?  
¿A qué seguir mis bélicos pendones 275  
arrostrando peligros y fatigas?  
Allá los pueblos que mi herencia fueron  
con blando imperio su prudencia rija  
en tanto que mis huestes vencedoras  
aquí del moro la arrogancia humillan. 280  
Allá pueden dar fruto sus virtudes;  
y aquí es ocioso el brazo que no lidia.  
Mal se avienen los yelmos y las tocas.  
Basto yo a gobernar la Andalucía.  
DON GONZALO Las agresoras armas depusieron 285  
Portugal y Aragón. Francia enemiga  
os reconoce rey. El de la Cerda  
que arrojaros del solio pretendía,  
ya a los tratados de Ágreda sumiso,  
o más bien al rigor de su desdicha, 290  
prefiere a un vano título caduco  
la quieta posesión de algunas villas.  
El hijo indigno de Fernando el Santo,  
don Enrique, aquel monstruo de perfidia,  
maldecido del cielo y de los hombres, 295  
hunde ya en el sepulcro su ignominia.  
En suelo extraño al turbulento Lara [10]  
consume la ambición, roe la envidia.  
Ya en venturosa paz Castilla duerme;  
y esa paz se la dio doña María. 300  
Sagaz, Prudente, valerosa reina  
cual madre tierna y viuda sin mancilla,  
triunfó de tres monarcas coligados  
y de alevoso acero parricida  
cien veces os salvó huérfano débil. 305  
Si una diadema en vuestra frente brilla,  
bien que don Sancho os la legó muriendo,  
de vuestra madre fue noble conquista.  
Sólo este amor solícito de madre  
mueve su afán de veros; no codicia 310  
de vana autoridad. Ni os agraviara  
si de madre a las plácidas caricias

añadiera sus pródidas lecciones;  
que sois, oh rey, muy mozo todavía,  
y aunque holló vuestra madre a los perversos 315  
aún fermenta en el lodo su semilla.

EL REY El tránsito es penoso y dilatado,  
la estación rigorosa, ardiente el clima,  
y exponer por un frívolo capricho  
su preciosa salud...

DON JUAN CARVAJAL

Cuando sumisa 320

al mandato real dora Constanza,  
bien que esposa del rey, vive tranquila  
en Ávila estrechando al casto pecho  
el niño Alfonso en quien España cifra  
su más dulce esperanza, bien pudiera 325  
sufrir sin murmurar doña María  
tan breve ausencia.

DON GONZALO

El maternal afecto

tal vez consuela, infante, a la afligida  
esposa tierna; pero amar a un hijo,  
no aspirar a otra gloria ni a otra dicha 330  
que morir en sus brazos; y angustiada  
tan lejos de él llorar, es cruda espina  
que el corazón traspasa; y el inicuo  
que aconseja la dura tiranía  
de quebrantar los vínculos más santos 335 [11]  
sangre de tigres en el seno abriga.  
¿Mas qué consejo que feroz no sea  
puede dar el verdugo de Tarifa?

DON JUAN CARVAJAL ¡Temerario...!

Mirad que yo os escucho.

Enfrenad, Carvajal, vuestra osadía, 340  
o si de heraldo traspasáis el fuero  
no os podrá libertar de mi justicia.

DON GONZALO Perdonad a la lengua de un soldado

que no sabe con bajas cortesías  
disfrazar la verdad; mas quien la tema, 345  
no la provoque.

EL REY (Aparte a DON JUAN.)

¿Oís? De vuestra vida

toda la historia lenguaraz contara  
si yo no le atajase, y peregrina  
fuera la narración, amado tío.

DON JUAN CARVAJAL Señor, ya mi lealtad.

EL REY

Me es conocida. 350

Confesadme, don Juan, que largos años  
fuisteis muy pecador; mas de rodillas  
me demandasteis gracia arrepentido

y os dí con ella la confianza mía.  
DON JUAN CARVAJAL Mi gratitud sincera...  
EL REY (No la creo.) 355  
Desde que apoyo en vos mi regia silla  
límite a mis deseos no conozco  
y entre placeres vaga embebecida  
mi ardiente juventud. Sois buen ministro.  
(Tú mi venganza llorarás un día.) 360  
DON GONZALO ¿No respondéis, señor, a mi demanda?  
EL REY ¿Aún estáis vos aquí? Ved que me irrita  
el necio porfiar. Mi augusta madre,  
crédula o recelosa en demasía,  
se queja sin razón. Altos motivos 365  
a no atender su ruego me precisan.  
Ejemplo de obediencia a mis vasallos  
si me ama debe dar doña María.  
Desista de su empeño. El hijo amante  
por el público bien se lo suplica... 370  
y se lo manda el rey. ¿Es la corona [12]  
vano adorno en mis sienes? ¿O imagina  
que debo yo en tutela perdurable  
mis días consumir? Ya no vacila  
mal segura mi planta; ya mi mano 375  
el cetro empuña y el estoque vibra;  
ya el desvalido infante es hombre adulto,  
y sólo al cielo dobla la rodilla.  
DON GONZALO Yo a vuestros pies la doblo suplicante  
para romper el velo que os fascina. 380  
Cuando la gloria de María excelsa  
a vulnerar se atreve torpe envidia,  
¡la abandonáis, señor, en su destierro!  
No en vuestro corazón hallen cabida  
la negra ingratitude y la soberbia 385  
que a un abismo tal vez os precipitan.  
Esa que vos lanzáis del seno esquivo  
os albergó en el suyo; y la apellidan  
numen celeste los leales pueblos  
que a vuestro nombre oprimen y esclavizan 390  
viles tiranos. ¡Por piedad...!  
Infante,  
oíd vos esa plática prolija.

Escena VI

DON JUAN. DON GONZALO. BENAVIDES.

DON GONZALO (Levantándose airado.)

¡A un rico-hombre de Castilla  
tal afrenta, tal mancilla...!  
De cólera estoy sin mí. 395  
Mas esto merece, sí,  
quien a tiranos se humilla.  
¡Oh reina a quien sirvo fiel!,  
¡sólo por tu amor sufriera  
menosprecio tan cruel, 400  
y otro que tu hijo no fuera  
arrepintiérase de él!  
¡El hijo de tus amores  
sometido al yugo vil [13]  
de infames aduladores! 405  
Ve aquí, mujer varonil,  
el fruto de tus sudores.  
¡Oh iniquidad! ¡Oh vileza!  
Al ver, Castilla, tu suerte  
¿qué dijera Sancho el fuerte 410  
si hoy alzase la cabeza  
desde el lecho de la muerte?  
¿De tanta gloria qué ha sido?  
Ya no guardan los Guzmanes  
tu dosel esclarecido. 415  
¡Tu palacio es torpe nido  
de traidores y rufianes!

DON JUAN CARVAJAL Mirad que al rey represento.

Tened, Carvajal, la lengua,  
que es sobrado atrevimiento... 420

DON GONZALO Probadme, don Juan, que miento,  
y mía será la mengua.

Probadme que al rey defiende  
y que leal puede ser  
quien torpes lazos le tiende; 425  
probadme que hoy no le vende  
quien le destronaba ayer.

DON JUAN CARVAJAL Respetad las intenciones.

Todo hombre tiene pasiones,  
y sea el rey bueno o malo 430  
ni ha menester mis lecciones,  
ni yo las vuestras, Gonzalo.

BENAVIDES Sin concederle licencia

de juzgar vuestra conciencia  
le hacéis ya sobrada gracia, 435  
y tanto como su audacia  
me admira vuestra paciencia.

DON GONZALO Si por temor o por fuero

no venga don Juan su agravio,  
retadme vos, caballero, 440  
y lo que afirma mi labio  
sabr  mantener mi acero.

BENAVIDES El mío os har ...

DON JUAN CARVAJAL

Callad. [14]

Bien que su ciego furor  
ultraja a la majestad, 445  
es Gonzalo embajador:  
su título respetad.  
De vuelta a Valladolid  
vos a la reina decid  
que la obediencia es su ley; 450  
mas entre tanto advertid  
que sois vasallo del rey.

DON GONZALO Fuilo, y más leal que vos:

harto lo sabéis los dos;  
mas ya no, que el desdichado 455  
desde que sois su privado  
está maldito de Dios.

S rvale el triste pechero:  
yo reclamo el libre fuero  
que patrias leyes me dan, 460

y seguir la huella quiero  
de Rodrigo y de Guzmán.

No sufren tamaño ultraje  
los hombres de mi linaje.

A extraño reino me voy: 465  
dec dselo, y desde hoy  
cesa mi pleito homenaje.

DON JUAN CARVAJAL Dir is a la reina viuda...

DON GONZALO No. Vos hallaréis sin duda

otro a quien mejor le cuadre 470  
con flecha herir tan aguda  
el corazón de una madre.

DON JUAN CARVAJAL Pues ya en el número os cuento

de los Guzmanes y Cides,  
el rey sabr  vuestro intento. 475

Aquí esperad un momento.  
Seguidme vos, Benavides.

Escena VII

DON GONZALO.

DON GONZALO No, ya no es honra en Castilla [15]



ni a reyes pedí merced, 515  
de hinojos ¡mengua a mi nombre!  
Por su madre le rogué;  
y la espalda me volvió  
con insolente desdén;  
¡y escarnio fui de juglares 520

entre el polvo de sus pies!  
DON JUAN CARVAJAL ¡Eso hace el rey de Castilla  
con quien le ha servido fiel!

DON PEDRO CARVAJAL ¡Y a tráfugas fementidos  
abandona su poder! 525

DON GONZALO ¡Oh! Si de justa venganza  
no ahogara mi honor la sed,  
yo al desenvuelto mancebo  
le enseñara a ser cortés;  
mas nunca fueron rebeldes 530  
caballeros de mi prez.

DON JUAN CARVAJAL ¿Cuáles son pues tus intentos?

DON GONZALO Acogiéndome a la ley,  
de su servicio me aparto  
y de sus reinos también. 535

DON JUAN CARVAJAL ¡Gonzalo!

DON GONZALO ¿No lo aprobáis?

DON JUAN CARVAJAL Si es fuerza...

DON GONZALO ¿Me seguiréis?

En Aragón, en Navarra,  
en el suelo portugués,  
donde quiera que el valor 540  
y la constancia y la fe  
se estimen algo hallaremos  
digna acogida los tres.

DON PEDRO CARVAJAL Yo te siguiera, Gonzalo,

aunque en extraño bajel 545  
cual otro Guzmán bogaras [17]  
a los desiertos de Fez;  
mas invencible pasión  
encadena aquí mis pies.

DON GONZALO ¡Amor...!

DON JUAN CARVAJAL Sí, y amor funesto 550

que no ha de parar en bien.

DON GONZALO ¿Indigno de ti?

DON PEDRO CARVAJAL Eso no,

que es muy honesta mujer  
doña Sancha Benavides.

DON GONZALO ¿Doña Sacha? ¡Qué escuché! 555

¡Y ahora mismo, aquí, su hermano  
de entre esa cobarde grey



alzó para mí la voz  
con temeraria altivez,  
y en los ojos y en la lengua 560  
mostró de su alma la hiel!

DON PEDRO CARVAJAL Centella ha sido mi amor

que al soplo del interés  
el odio, por mí olvidado,  
hizo en su alma renacer; 565  
pero este amor es mi vida,  
y en mi corazón juré  
alzar una ara de fuego  
a dona Sancha; y a fuer  
de caballero y soldado 570  
mi promesa cumpliré.

DON GONZALO ¡Infeliz! Lástima tengo

de tu flaqueza. ¿No ves  
alzada va contra ti  
aleve daga cruel? 575

DON PEDRO CARVAJAL No temas. Sancha me adora.

Si el yugo es fuerza romper  
del fiero hermano..., la fuga...

Acaso te seguiré  
pronto... ¿Adónde...?

DON GONZALO

A Portugal. 580

Queda tú a velar por él,  
amado Juan. Es muy mozo  
y tu apoyo ha menester. [18]  
Profeso y comendador  
de Calatrava, ya sé 585  
que sin orden del maestre  
de tu regla la estrechez  
te impide salir de Martos.

DON JUAN CARVAJAL Al altar me consagré

y, guerrero sacerdote, 590  
sólo contra el moro infiel  
vibrar me es dado el acero  
acaudillando mi grey,  
gloria del Santo Raimundo,  
noble rama del Cister. 595  
A las humanas pasiones  
mi pecho es férreo cancel;  
ni sé temer, ni envidiar,  
ni si en Castilla hay un rey,  
y a nadie llamo enemigo 600  
si de Cristo no lo es.  
Pues tu partida es forzosa,  
favor el cielo te dé,

y él a todos nos alumbre  
por el sendero del bien. 605

DON GONZALO Pues delincuentes no somos,  
Dios velará por los tres.  
Idos ahora. Si juntos  
en el alcázar nos ven,  
¿quién sabe si atroz calumnia... 610  
Aquí del que fue mi rey  
la respuesta aguardo?

DON PEDRO CARVAJAL (Abrazándole.); A Dios!

DON JUAN CARVAJAL (Ídem.) Gonzalo mío, detén  
la ira si asoma al labio,  
pues indefenso te ves 615

DON PEDRO CARVAJAL No. Yo a su lado

DON GONZALO Es inútil...

¿Quién sería osado, quién...?

¡Eh! No más...

DON PEDRO CARVAJAL ¡Gonzalo!

DON JUAN CARVAJAL ¡Hermano!

DON GONZALO Yo me sabré contener. [19]

A Dios. Antes de partir 620  
os abrazaré otra vez.

## Escena IX

Empieza a oscurecer.

DON GONZALO.

DON GONZALO ¡Pobres hermanos! Me han hecho  
llorar como una mujer...  
No por mí, que a torpe yugo  
doblar el cuello no sé 625  
y donde libre respiro  
mi patria está y mi placer.  
¡Ay tristes de los que quedan  
de un tirano a la merced!

## Escena X

DON GONZALO. BENAVIDES.

BENAVIDES El rey deciros me manda 630  
que sin pesar y sin ira  
el homenaje os retira

y accede a vuestra demanda.

Con el ayuda de Dios  
venceré, ha dicho, al infiel 635  
sin vasallos como él.

DON GONZALO Sí; los querrá como vos.

BENAVIDES Para salir de esta villa  
tres días de plazo os cuenta.

DON GONZALO ¡Insigne favor! Cuarenta 640  
me da la ley de Castilla.

Mas vive el cielo que aun es  
dadivoso en demasía:  
decidle por vida mía  
que sobran dos de los tres. 645

BENAVIDES Se holgará...

Y es largo espacio. [20]

Partiré sin dilación,  
no infeste mi corazón  
el aire de su palacio.  
Fogoso alazán me espera. 650  
Mañana en mejor asilo  
libre dormiré y tranquilo  
allende de la frontera,  
y aunque agraviado me alejo  
no le ofenderé enemigo; 655  
que si ha menester castigo  
en buenas manos le deajo.

#### Escena XI

BENAVIDES.

BENAVIDES Yo te diera el que mereces,  
mas ya que tú te le impone  
con voluntario destierro, 660  
escusa mi saña el golpe.  
¡Por qué también no te siguen  
tus hermanos y en la noche  
del olvido para siempre  
no se sepulta su nombre! 665

#### Escena XII

BENAVIDES. DON JUAN.

DON JUAN CARVAJAL ¿Partió don Gonzalo?

BENAVIDES Sí,  
lanzando injurias atroces  
contra vos, contra Fernando...  
DON JUAN CARVAJAL Dejadle que desahogue  
su rabia...

BENAVIDES Mejor sería 670  
que los filos de tan estoque  
la atajasen.

DON JUAN CARVAJAL ¡En Palacio!  
Sería atentado enorme, [21]  
peligroso... Huya en buen hora.  
Al enemigo que corre, 675  
puente de plata. Si el centro  
de la tierra no le esconde  
no temáis que mi venganza  
aunque tarde se malogre,  
que do quier sobran puñales 680  
cuando hay oro que los compre.

BENAVIDES Poco importa que Gonzalo  
huya a extranjeras regiones  
si aquí en sus hermanos deja  
dos aceros vengadores. 685

DON JUAN CARVAJAL Pues un Carvajal me insulta  
no es mucho que yo los odie  
a todos tres; pero a vos  
que los pasados rencores  
ya en halagüeña concordia 690  
trocado habíais, ¿de dónde  
os viene el nuevo furor  
que os inspiran esos hombres?

BENAVIDES Míos son vuestros agravios.  
Y a mí también los baldones 695  
de Gonzalo...

DON JUAN CARVAJAL Mas primero  
yo os oí contra el más joven  
acusaciones amargas,  
que por cierto no muy dócil  
escuchó el rey. ¿Por ventura 700  
media algún lance de amores...?

BENAVIDES ¿Tal vez...?

DON JUAN CARVAJAL Amor en mi pecho  
embota ya los arpones;  
mas la venganza nos une  
bien que por distinto móvil. 705  
Si no queréis malograrla  
más cauto sed en la corte.  
Guardaos de dar consejos

a quien suspicaz los oye.  
El rey es altivo, indómito, 710  
temerario, y otro norte [22]  
no le guía que el impulso  
de sus ardientes pasiones.  
Manejarlas a mi grado,  
sin mover otros resortes 715  
que la astucia y la lisonja,  
dorando los eslabones  
de la invisible cadena  
que amarra su cuello indócil,  
he aquí toda mi política. 720  
Y cuando así no le dome,  
¿hay más que soltar la rienda  
y que él mismo se desboque?  
Así un día su corona  
mi sien ceñirá y entonces... 725

### Escena XIII

Los precedentes. LEIVA.

(Es ya de noche. Criados de palacio iluminan la estancia.)

LEIVA Tumultuosa conmoción  
reina en Martos. Los rumores  
del mensaje de María  
y de que el rey le desoye  
han agitado los ánimos. 730  
Cree el pueblo que en prisiones  
gime la madre del rey.  
Mueran, grita, los traidores  
y viva doña María.

DON JUAN CARVAJAL ¿Será cierto...?

LEIVA Ya las voces 735  
cerca suenan del alcázar.

DON JUAN CARVAJAL Acudid, Leiva. Que doblen  
las guardias; que se guarnezcan  
las almenas de la torre... [23]

### Escena XIV

Los precedentes. EL REY. CASTRO. CASTAÑEDA. Caballeros. SOLDADOS.

(Óyese gritería de gente amotinada.)

EL REY ¿Qué es esto, infante?  
DON JUAN CARVAJAL Señor... 740  
EL REY ¿Por qué de improviso rompe  
el freno de la Obediencia  
ese pueblo y con atroces  
alaridos... ¿No decíais  
que esos fieles moradores 745  
me adoraban...? Yo no gusto  
de tales adoraciones.  
DON JUAN CARVAJAL Señor, mi sorpresa...  
EL REY ¿Quién  
ha excitado ese desorden?  
DON JUAN CARVAJAL Los indicios... Mis sospechas... 750  
entre tanto pecho noble  
solo un Carvajal... Gonzalo...  
EL PUEBLO (Dentro.) ¡Mueran, mueran los traidores!  
LEIVA Antes que el pueblo se alzara  
de Martos salió a galope 755  
don Gonzalo. Yo le vi.  
DON JUAN CARVAJAL Mas sus hermanos feroces  
bien quistos con esa plebe...  
EL REY Basta: los aceros obren.  
¿Qué sirven lenguas ahora? 760  
BENAVIDES Ballesteros, ricos-hombres,  
seguidme. Con su cabeza  
Benavides os responde  
del triunfo. [24]

#### Escena XV

EL REY. DON JUAN.

EL PUEBLO (Dentro.) ¡Viva María!  
¡Mueran, mueran los traidores! 765  
EL REY (En acto de partir con la espada desnuda.)  
Morirán, sí; y a mis manos...  
DON JUAN CARVAJAL ¿Adónde, señor, adónde  
corréis...?  
VOCES (Dentro.) ¡Viva el rey!  
EL REY Dejadme...  
DON JUAN CARVAJAL No os aventuréis. La noche  
es oscura. Si a su sombra 770  
algún aleve... Ya se oye  
más apartado el motín.

(Mirando por una ventana. EL REY se acerca también a ella.)

EL REY ¡Vencimos! Mirad. Se rompen  
los amotinados grupos...

¿No veis cuál huyen veloces? 775

VOCES (Cercanas.) ¡Viva el rey!

EL REY (Volviendo al proscenio.) ¡Oh! ¡Si en mis manos!  
viese a los viles autores  
de la horrible sedición!  
yo les juro por mi nombre...

Escena XVI

EL REY. DON JUAN. CASTRO. LEIVA. CASTAÑEDA. Caballeros. SOLDADOS.

CASTRO El tumulto se ha deshecho. 780

Unos huyen a los montes,

otros en la calle espiran

o a los hogares se acogen.

Mas quiere Dios que con sangre

esclarecida se compre 785

la victoria. Benavides... [25]

EL REY ¿Herido...?

CASTRO ¡Muerto!

DON JUAN CARVAJAL ¡Mi noble

fiel amigo...! (Aparte al REY.) Dadme albricias.

Ya no hay hermano que estorbe.

Vuestra será doña Sancha. 790

EL REY Sus claras cenizas se honren

en suntuoso funeral,

y los valientes le lloren;

y pues huérfana ha quedado

su hermana, darella dote 795

y mi pupila ha de ser.

¿Se han hecho algunas prisiones?

CASTRO A don Juan de Carvajal

y a su hermano...

EL REY ¡Ah! ¿Los traidores

son ellos?

CASTRO Entre los grupos 800

los han preso y a dos hombres

del pueblo...

EL REY Si fueren reos

no esperen que los perdone.

DON JUAN CARVAJAL (Sí; reos serán. ¡Oh dicha!)

EL REY Que los lleven a la torre 805  
de palacio. Mi justicia  
ha de estremecer al orbe.

[26]

Acto II

Sala en la torre del palacio de Martos inmediata a las prisiones. Puerta en el foro, que es la general de entrada; otra a la derecha del actor por donde entran y salen EL REY y el infante DON JUAN, y otra enfrente de esta que es la que guía a los calabozos, y al tribunal. A la parte exterior del foro se deja ver un centinela alabardero.

Escena I

DON JUAN. EL CARCELERO.

DON JUAN CARVAJAL ¿Qué hace el juez?

EL CARCELERO Sin descansar  
la pesquisa está formando.

DON JUAN CARVAJAL ¿Van los presos declarando?

EL CARCELERO Pronto los van a llamar.

DON JUAN CARVAJAL Bien. Traedme (Es tiempo aún.) 5  
a uno de aquellos dos hombres...

No recuerdo bien sus nombres.

EL CARCELERO Gil Peláez y Fortún.

DON JUAN CARVAJAL Sí. Cualquiera de los dos.

El otro vendrá después. 10

EL CARCELERO (¿Don Juan pone aquí los pies?

No es para servir a Dios.)

Escena II

DON JUAN.

DON JUAN CARVAJAL ¡Tal virtud en baja plebe!

A precio pongo sus cuellos,  
y a declarar contra ellos 15  
sólo un testigo se atreve. [27]

Mas con un solo testigo  
condenar no puede el juez.



Esos villanos tal vez  
por evitar el castigo... 20

### Escena III

DON JUAN. PELÁEZ.

(EL CARCELERO conduce a PELÁEZ, y se retira.)

PELÁEZ Me envía aquí el carcelero...

DON JUAN CARVAJAL ¿Cómo te llamas, buen hombre?

PELÁEZ Gil Peláez es mi nombre.

DON JUAN CARVAJAL ¿Y tu oficio?

PELÁEZ Soy herrero.

DON JUAN CARVAJAL ¿Qué tal lo pasas en él? 25

PELÁEZ Perramente. El triste pan

apenas gano, don Juan,

y echo en la fragua la hiel.

DON JUAN CARVAJAL Aun por eso no es extraño

que aprendas otro mejor. 30

PELÁEZ ¿Cuál?

DON JUAN CARVAJAL El de conspirador.

PELÁEZ Ese es el que medra ogaño

vos de alta sangre real

sabéis todo eso al dedillo.

DON JUAN CARVAJAL ¡Villano! ¿Tú...?

PELÁEZ Soy sencillo 35

y no lo digo por mal.

DON JUAN CARVAJAL Yo perdono a tu ignorancia.

PELÁEZ Señor...

DON JUAN CARVAJAL Y a piedad me mueve

tu pena. Nunca a la plebe

traté yo con arrogancia. 40

PELÁEZ ¿Con que os doléis de mis males?

DON JUAN CARVAJAL Y libertarte procuro.

PELÁEZ ¿Cierto?

DON JUAN CARVAJAL (Sacando una bolsa.) Sirvan de seguro

estos doscientos mercales. [28]

PELÁEZ Dadme...

DON JUAN CARVAJAL Paso. No hay presente 45

si no lo ganas primero.

PELÁEZ ¿Qué me mandáis?

DON JUAN CARVAJAL Sólo quiero...

que sepas ser inocente.

PELÁEZ Yo, señor, de buena fe

en la zambra me metí. 50

A los del barrio seguí:  
gritaron, y yo grité.

DON JUAN CARVAJAL Mas al sedicioso enjambre  
te condujo...

PELÁEZ Fue mi guía  
mi amor a doña María 55  
exaltado por el hambre.

DON JUAN CARVAJAL Se esa sola confesión  
oye de tu boca el juez  
no logras por esta vez  
ni dinero ni perdón. 60

PELÁEZ ¿Pues qué haré?

DON JUAN CARVAJAL Toda la historia  
referir...

PELÁEZ (Ya te comprendo.)  
Idmela vos refiriendo  
que soy flaco de memoria.

DON JUAN CARVAJAL ¿No os dijo anoche un compadre 65  
que aquel insulto a la ley  
fue por destronar al rey  
dando el gobierno a su madre?

PELÁEZ Es verdad. (No lo sabía.)

DON JUAN CARVAJAL De ese crimen en descargo, 70  
vos ignoráis sin embargo  
que es crimen de alevosía.

PELÁEZ ¿Y si me ahorcan, señor,  
aunque ignorante haya sido?

DON JUAN CARVAJAL Se perdona al seducido 75  
y se castiga al motor.

PELÁEZ ¿Al motor decís? pues bien;  
para hacer aquel entuerto  
yo fui seducido: es cierto. [29]  
Ahora vos diréis por quién. 80

DON JUAN CARVAJAL ¡Qué memoria tan fatal!  
¿Quién pudo armar vuestras manos  
sino los viles hermanos  
Juan y Pedro Carvajal?

PELÁEZ (¡Qué infante tan embustero! 85  
Mas su oro...) Tenéis razón:  
Ellos los traidores son.

PELÁEZ Mi conciencia es lo primero.  
DON JUAN CARVAJAL Y acaso por sus ardidés  
feneció... ¿Sabes por suerte 90  
o viste tú quién dio muerte  
a don Juan de Benavides?

PELÁEZ Un Carvajal; mas por Dios  
que hoy no puedo recordar

si Pedro o Juan...

DON JUAN CARVAJAL Por no errar..., 95

PELÁEZ Sí: le mataron los dos.

EL CARCELERO (A la puerta.) Peláez.

DON JUAN CARVAJAL Ya el tribunal  
te llama.

PELÁEZ De su balanza  
dueño sois, que es mi fianza  
una bolsa. (Tomándola.)

DON JUAN CARVAJAL Y un puñal. 100  
(Asiendo el que lleva al pecho.)

PELÁEZ No hay para qué. Tengo honor  
y vuestra duda me ultraja.

DON JUAN CARVAJAL (¡El Peláez es alhaja!)

PELÁEZ (¡El infante es de mi flor!)

Escena IV

DON JUAN. FORTÚN.

(EL CARCELERO conduce a FORTÚN, y se retira.)

FORTÚN ¿Sois vos quien llama a Fortún? 105

DON JUAN CARVAJAL Sí; y a sacarte me ofrezco  
de la cárcel... [30]

FORTÚN Lo agradezco.

DON JUAN CARVAJAL Si me sirves...

FORTÚN ¿Yo? Según.

DON JUAN CARVAJAL Violando anoche la ley  
sé que obraste sin malicia. 110

FORTÚN Señor, quien pide justicia  
ni a Dios ofende ni al rey.

DON JUAN CARVAJAL Con máscara de lealtad  
de un seductor el influjo...

FORTÚN A mí nadie me sedujo. 115  
Libre fue mi voluntad.

DON JUAN CARVAJAL Falso celo te engañó...

FORTÚN Yo sé bien, aunque villano,  
tan bien como un cortesano,  
lo que es bueno y lo que no. 120

DON JUAN CARVAJAL Fiar suele el hombre bueno  
del que virtudes le miente:  
presume obrar libremente,  
y obra por impulso ajeno.

¡Cuántos pasan por leales 125  
y en su alma está la traición!

FORTÚN Eso es verdad.  
DON JUAN CARVAJAL Tales son  
los hermanos Carvajales.  
FORTÚN Quien así los injurió  
miente como un baladí. 130  
Si hay algún Judas aquí,  
no es de su linaje, no.  
DON JUAN CARVAJAL Autores son del insulto  
que anoche...  
FORTÚN Es calumnia atroz.  
Antes sir espada y su voz 135  
atajaron el tumulto.  
DON JUAN CARVAJAL Convictos los dos están.  
Si los defiendes aún,  
tú eres perdido, Fortún,  
y ellos no se salvarán. 140  
FORTÚN ¿Yo de falso testimonio  
reo vil? Si al cielo plugo,  
el cuello daré al verdugo, [31]  
pero no el alma al demonio  
el pueblo que hambriento gime 145  
no ha menester consejeros  
para demandar sus fueros  
al tirano que le oprime.  
Los que a lágrimas sin fin  
para saciar su ambición 150  
le condenan, esos son  
los autores del motín.  
Ni el pueblo, si en fiero bando  
contra los traidores grita,  
su cetro orgulloso quita 155  
al nieto de San Fernando.  
Justicia, señor, implora,  
pues por ella paga pechos,  
y vuelve por los derechos  
de una reina a quien adora. 160  
Es ya más que torpe yerro  
crimen que pide venganza  
que esté don Juan en privanza  
y ella en injusto destierro.  
DON JUAN CARVAJAL Don Juan tan solo desea... 165  
FORTÚN Nunca la cara le vi,  
pero tengo para mí  
que debe de ser muy fea.  
DON JUAN CARVAJAL ¡Audaz villano...!  
FORTÚN Si vos  
su amigo sois por desgracia, 170

decidle con eficacia  
que tenga temor de Dios.  
Decidle al rey que no impía  
al Rey de reyes enoje,  
y que de su lado arroje 175  
a ese condenado tío.

Y al error y al frenesí  
la voz de la sangre venza;  
que es una mala vergüenza  
tratar a su madre así. 180

DON JUAN CARVAJAL Basta. ¿En fin quieres perderte?

A Dios, imprudente mozo. [32]

FORTÚN Ni me aflige el calabozo  
ni me acobarda la muerte,

DON JUAN CARVAJAL Ya que en la horca no mueras 185

si de ti se apiada el juez  
por diez años y otros diez  
remarás en las galeras.

FORTÚN Navegaré sin escote,  
que el rey me le pagará; 190  
y acaso el juez temblará  
mientras ría el galeote.

EL CARCELERO (A la puerta.) Fortún.

DON JUAN CARVAJAL

¡El cielo te asista!

Mas haces mal por mi fe...

FORTÚN Ya he dicho a vuesamercé 195

que a mí nadie me conquista.

Ni el oro me hará mentir;  
pues que Dios me quiso dar  
brazos para trabajar  
y valor para morir. 200

Escena V

DON JUAN.

DON JUAN CARVAJAL ¡Qué tesón tiene el villano!

Mas con Peláez y el otro  
me basta, y aun ambos sobran,  
pues cuento con el enojo  
del rey. Él se precipita 205  
y yo mi venganza logro.

Escena VI

DON JUAN. EL REY.

EL REY ¡Qué no se alcanzó a Gonzalo!

DON JUAN CARVAJAL Es un águila su poro.

O ya se halla en Portugal,  
o en los dominios del moro. [33] 210

EL REY ¡Ay de él si a pisar se atreve  
otra vez mi territorio!

Mas ya que rehenes me deja  
no se me dilate el gozo,  
de la venganza. ¿En qué estado 215  
se halla la causa?

DON JUAN CARVAJAL Muy pronto  
la terminará el merino,  
y como el crimen supongo  
comprobado...

EL REY Si lo está,  
¿qué hace ese juez? ¿Es de plomo? 220  
Urge el dar un escarmiento  
a ese pueblo, y es forzoso...

Escena VII

Los precedentes. LEIVA.

LEIVA Señor...

EL REY Entrad.

LEIVA Ya se alojan  
en Martos y sus contornos  
las lanzas que de Jaén 225  
envía Rodrigo Osorio,  
y del terror dominada  
yace la villa en reposo.

Mas, no os lo debo ocultar,  
si el cielo oyera sus votos 230  
libres los dos Carvajales  
saldrían del calabozo.

EL REY ¿Tan queridos son en Martos?

LEIVA No os debe causar asombro.  
Esta villa es de la orden 235  
de Calatrava: uno y otro  
visten su hábito...

EL REY ¿Qué importa?  
más poder tiene mi trono  
que esa cogulla insolente.

DON JUAN CARVAJAL El maestro está remoto 240 [34]

con su hueste: sólo quedan  
los ancianos y achacosos  
en la encomienda, y si el fallo  
se apresura...

LEIVA Fuerte escollo  
contrariar puede ese intento 245  
sí, como yo lo supongo,  
rehúsan los Carvajales  
ser juzgados por el foro  
civil. Calatravos son,  
y sólo los religiosos 250  
del orden...

DON JUAN CARVAJAL Se les acusa  
de sedición y soborno  
y de homicidio a las puertas  
del alcázar. No conozco  
cuando se juzga a traidores 255  
otro fuero que el del solio.

EL REY Si a mi poder soberano  
se atreviese a poner coto  
el orden de Calatrava,  
yo de ese importuno estorbo 260  
me sabría libertar;  
que más fuertes y orgullosos  
fueron los del temple ayer  
y yacen hoy en el polvo.

## Escena VIII

Los precedentes. EL MERINO MAYOR.

EL MERINO MAYOR Los Carvajales, señor, 265  
escudados con sus votos  
y exenciones, se oponían  
a declarar, testimonio  
pidiendo de lo que llaman  
incompetencia, despojo 270  
de jurisdicción... No era vano  
vuestro nombre en fin invoco,  
y compelidos por mí [35]  
protestan que del trastorno  
de anoche son inocentes; 275  
que antes cola lealtad y arrojo  
entrambos les contuvieron;  
que ellos a don Juan Alfonso  
Benavides no mataron;

y aunque era muy justo el odio 280  
que le tenían, le hubieran  
combatido rostro a rostro,  
a la luz del medio día,  
sin ventaja, sin desdoro  
de su fama; no de noche 285  
de su fama; no de noche  
cual sicarios alevosos

EL REY ¿Qué declaran los testigos?

EL MERINO MAYOR A serlo se niegan todos,  
por temor de que los juzguen 290  
cómplices del alboroto;  
más de tres que han declarado,  
dos los acusan; el otro...

EL REY Basta.

EL MERINO MAYOR Siguiendo del juicio  
los trámites...

EL REY Son ociosos. 295

El delito está probado:  
la majestad de mi trono  
fue hollada; corrió la sangre  
de un vasallo generoso;  
tal vez peligró la mía... 300  
Haced, Merino, que pronto  
la mi corte se reúna  
luego a presidirla corro,  
y desde el fallo a la pena  
sólo un breve plazo otorgo. 305

## Escena IX

Los precedentes, menos EL MERINO.

LEIVA (¡Desventurados amigos!  
No puedo daros socorro.) [36]

## Escena X

Dichos. CASTRO.

CASTRO Señor, hablaros desea  
una dama...

EL REY ¿Quién...?

CASTRO Lo ignoro.

Calla, y el rostro velado... 310



EL REY ¿Si será...? Dejadme solo.

Escena XI

EL REY. DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA A vuestros pies...

EL REY Tened, que la corona  
no me escusa el deber de caballero.

Yo, a quien rinden sumiso vasallaje  
tanta y tanta provincia, a la hermosura 315  
me gozo en tributar grato homenaje.

Alzad, señora, el envidioso velo.

No neguéis a mis ojos la ventura  
de contemplar sin nubes ese cielo.

DOÑA SANCHA Miradme. Sancha soy.

EL REY No en vano el alma 320  
me lo anunció desde que al eco blando  
de vuestra dulce voz perdió la calma.

DOÑA SANCHA Las lisonjas dejad, rey don Fernando;  
que si nunca me engríe su tributo,

hoy es ultraje a mi orfandad llorosa, 325  
hoy es escarnio a mi infelice luto.

EL REY El labio a su pesar... Perdón, hermosa.

Cuando anegado en lágrimas el rostro  
y herido el corazón de dardo aleve  
la sangre me pedís de vuestro hermano, 330

callar sus votos el amante debe  
y su imperio ostentar el soberano.

Ora halaguéis con plácida esperanza  
mi ardiente amor o le esquivéis impía, [37]

no lloraréis, lo juro, sin venganza. 335

DOÑA SANCHA ¡Venganza! ¡Ah! No la pide mi amargura.  
Justicia, sí.

EL REY No viola la justicia  
el que venga a las leyes. Si sangriento  
como lo fue la culpa es el castigo  
el nombre que le diereis poco importa, 340  
justa es el hacha si los brazos corta  
que osaron desnudar viles puñales,  
y con su sangre vengarán la vuestra  
en justa expiación los Carvajales.

DOÑA SANCHA Maldigo con horror al alevoso 345  
que dio la muerte a mi infeliz hermano,  
pues abrigó a los dos un seno mismo,  
bien que fue para mí crudo tirano.

Mas ni al sagrado altar de la justicia  
ni a mi acerbo dolor fuera consuelo 350  
de sangre no culpada el sacrificio.

Delincuentes no son los Carvajales  
por más que la calumnia bajo el velo  
de lealtad oficiosa los denuncie.

Yo lo juro, señor, lo juro al cielo. 355

EL REY ¡Qué escucho! ¡Doña Sancha los defiende!

DOÑA SANCHA Doña Sancha defiende a la inocencia.

Mal que le pese a la cobarde envidia,  
jamás en tan hidalgos corazones  
cupieron la vileza y la perfidia. 360

Sita mi reja enfrente del alcázar,  
desde ella vi la dolorosa escena;  
y ya mi hermano el ay de la agonía  
lanzaba ¡oh Dios! En la sangrienta arena  
cuando los dos valientes caballeros 365

paz gritando a la ciega muchedumbre  
en medio se arrojaron del tumulto,  
que tal vez a su ruego se deshizo.

Si no es verdad, persígame insepulto  
de mi hermano el espectro noche y día. 370

EL REY Vos ignoráis tal vez que don Gonzalo

poco antes de su rey se despedía  
en guisa de rebelde y con sañudo [38]  
provocador talante, que a fe mía

me inspiró menos ira que desprecio; 375  
que no alcanza a turbar mi augusta frente  
la estéril rabia del orgullo necio.

DOÑA SANCHA Si fue Gonzalo audaz, si fue imprudente

¿han de sufrir la pena sus hermanos?

Don Pedro Carvajal es inocente. 380

Los dos: también don Juan.

EL REY Más de una causa

muéveme a reputarlos enemigos.

Presos en la asonada entrambos fueron  
y acordes los acusan dos testigos.

DOÑA SANCHA Mienten. El oro vil compró su lengua. 385

¿No merece más crédito la mía?

¿Tanta sería mi maldad, mi mengua,  
que de mi sangre misma a los verdugos  
yo osara defender?

EL REY Y alma de tigre

tuviera el juez que condenar pudiera 390

a quien vos defendéis.

DOÑA SANCHA ¡Qué escucho! ¡Oh gozo!

¿Será... serán absueltos? ¡Infelices!

Sí, saldrán del oscuro calabozo  
donde gime aherrojada su inocencia,  
y ambos bendecirán, y yo con ellos 395  
bendeciré, señor, vuestra justicia.

¿Calláis? ¡Ah! No os agravie mi impaciencia.

Decid: «yo los absuelvo; sean libres»,  
o si aún dudáis, desde el excelso trono  
suene la grata voz de la clemencia. 400

Decid, señor, decid: «yo los perdono».

EL REY ¡Oh Sancha, Sancha...! El corazón te vende.

No inspiran la piedad ni la justicia  
esa ardiente elocuencia, ese abandono.

Sólo el amor, y amor profundo, ciego 405

habla... y delira así. ¡Mujer! ¡Tú amas!

¡Sí! Muda a la disculpa, muda al ruego,

¡infeliz! Ahora el miedo te estremece  
como antes el placer te estremecía.

En vano el labio tímido enmudece 410 [39]

cuando el silencio mismo nos delata,

y amor asoma al párpado lloroso,

y el rubor de la frente lo retrata.

DOÑA SANCHA Bien decís: si mi rostro lo descubre,

si mi amor es legítimo, inocente, 415

¿a qué negarlo? Sí: yo amo a don Pedro.

O ha de callar mi lengua, o nunca miente.

EL REY ¡Vos a don Pedro amáis!

DOÑA SANCHA

Feliz le amaba.

¿Queréis que en la desgracia le abandone?

EL REY ¡Oh furor!

DOÑA SANCHA Os irrito cuando callo; 420

si hablo os irrito más... ¡Ay de mí triste!

Por la vuestra juzgad si un alma tierna

a la pasión fatídica resiste

en que cifra su bien. ¡Ay! En mal hora

contemplaron amantes, vuestros ojos 425

a esta infeliz...

EL REY

Y en hora más aciaga

encona de mi pecho la honda llaga

la dicha de un rival a quien detesto

aun más que os amo a vos; rival funesto

que de la sangre ahoga el grito santo 430

en vuestro corazón. Vos que sin llanto

veis de un hermano la horrorosa herida,

¡lloráis de amor indigno poseída

y el alma os cubre de mortal espanto

el peligro del bárbaro homicida! 435

DOÑA SANCHA ¡Faltaba entre los viles detractores

la bastarda ojeriza de los celos,  
linaje ruin de impúdicos amores!  
¿No caben dos afectos por ventura  
dentro de un corazón? Lloro al hermano 440  
y Dios ve mi dolor y mi amargura;  
¿mas le habré de inmolar al fiel amante  
porque ose denigrarle la impostura?  
Si deberes la sangre nos recuerda,  
también el corazón tiene sus leyes, 445  
y a contrastar su imperio no es bastante  
el tirano capricho de los reyes. [40]  
EL REY ¡Fatal imperio que a la incauta lengua  
tales acentos deslumbrado inspira!  
¡Creed al corazón, desventurada, 450  
que en vez de mitigar mi justa ira  
enardecerla más ciego os ordena!  
DOÑA SANCHA ¡Señor...! ¿qué he dicho...? ¡Ay Dios! Si me enajena  
el dolor que me oprime, sed piadoso,  
y no un amante... a mi pesar quejoso; 455  
óigame en vos un rey justo y clemente;  
óigame un caballero generoso.  
EL REY Vos, oh Sancha, que sois tan indulgente  
con vuestro corazón, pensad os ruego,  
que es vano empeño y loco desvarío 460  
lo que al vuestro negáis pedir al mío.  
Oídme y resolved. Si en vuestro labio  
halaga a mi pasión dulce esperanza,  
de las leyes el justo desagravio  
yo a vuestros pies sacrificar prometo, 465  
y mi orgullo y mi encono y mi venganza.  
Mas que el amor con halagüeños lazos  
os una a mi rival aborrecido  
y me escarnezca luego en vuestros brazos,  
¡no lo esperéis de mí! Vivo, en buen hora. 470  
Vuestro, jamas. Hasta espirar el día  
su juez seréis. Si es grande el sacrificio,  
no es leve el don. Mi dicha... o su suplicio.

## Escena XII

DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA ¡Monstruo! No hay dicha para ti en el mundo  
si la esperas de Sancha. Y cuando fuera 475  
tanta mi mengua que a tu vil deseo  
mi acrisolado honor prostituyera,

jamás la vida a precio tan infame  
comprara Carvajal. ¡Oh dueño mío!  
¡Antes mil veces la segur derrame 480  
tu ilustre sangre, y en tu mármol frío  
yo fallezca de amor y de despecho! [41]  
Que tú también en mi angustiado pecho  
antes quisieras ver punzante daga  
que de antojo brutal la torpe huella 485  
en mi llorosa faz. ¡Ay trance amargo!  
¡Ay desdichada la que nace bella!  
No temas, no. Si mi dolor inmenso  
no me afea a los ojos del tirano,  
yo mi cabello mesaré furiosa 490  
y este rostro ajará mi propia mano.  
Sólo a tus ojos parecer hermosa  
pudírame halagar, ¡y ya en tus ojos  
no me puedo mirar embelesada!  
¿Quién abrirá a mi llanto esos cerrojos? 495  
¡Oh si al menos mi boca enamorada  
el postrimer a Dios pudiera darte!  
Mas una idea... Sí... No desespero.  
¡Oh amor! Protege mi inocente engaño.  
Probemos... ¡Ah de casa! ¡Carcelero! 500

### Escena XIII

DOÑA SANCHA. EL CARCELERO.

EL CARCELERO ¿Quién llama?  
DOÑA SANCHA ¿Me conocéis?  
EL CARCELERO Sí. ¿No sois la hermana vos  
del difunto Benavides?  
DOÑA SANCHA Bien lo muestra mi dolor.  
Afán de justa venganza 505  
me conduce a esta mansión.  
Sé que ha sido un Carvajal  
el asesino feroz,  
mas como el crimen horrendo  
niegan tenaces los dos, 510  
mi labio ignora a quién debe  
fulminar su maldición.  
En esta estancia no ha mucho  
el rey mis quejas oyó.  
Vos lo sabéis.  
EL CARCELERO A mi oído 515 [42]  
llegó él eco de su voz.

DOÑA SANCHA (¡Cielo...!) ¿Oísteis...?

EL CARCELERO No Señora,  
que el respeto me alejó,  
y a fuer de buen carcelero  
ciego y sordomudo soy. 520

DOÑA SANCHA Yo a los presos he de ver.  
Así su propio terror  
descubrirá al delincuente.

EL CARCELERO Señora...

DOÑA SANCHA El rey lo mandó.

EL CARCELERO Créolo así; pero... a solas... 525

DOÑA SANCHA ¿Temes? Armada no estoy  
de puñal, ni me vengara  
con él; que es sobrado honor  
para un asesino infame.

EL CARCELERO (Esta mujer es atroz.) 530

Pues sois la parte contraria,  
y hay guarda, y vigilo yo,  
y el rey lo ordena, no hay riesgo...

DOÑA SANCHA ¡Andad...!

EL CARCELERO A traerlos voy;  
pero ved que al fin son prójimos. 535  
Tened de ellos compasión.

#### Escena XIV

DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA ¡Bien haya un hombre tan necio  
que no advierte cuánto son  
forzados en lengua amante  
los acentos del rencor! [43] 540

#### Escena XV

DOÑA SANCHA. DON PEDRO CARVAJAL. DON JUAN CARVAJAL.

(DON JUAN CARVAJAL se sienta retirado y medita.)

DON PEDRO CARVAJAL ¡Qué veo! ¡Sancha! ¡Es posible...!

DOÑA SANCHA Deteneos...

DON PEDRO CARVAJAL ¡Grato don  
de los cielos! ¡Sancha mía!

(SANCHA se acerca a la puerta de las prisiones y mira.)

DOÑA SANCHA Bajad, don Pedro, la voz.  
DON PEDRO CARVAJAL Nadie nos oye. ¿Qué objeto 545  
te conduce a mi prisión?  
DOÑA SANCHA Ya el carcelero se aleja.  
¿Quién, Pedro, sino el amor  
me trajera aquí?  
DON PEDRO CARVAJAL ¡Bien mío!

(Se abrazan.)

¿Es cierto o soñando estoy? 550  
¡Tú en mis brazos! Luz divina  
disipa el lóbrego horror  
de mi cárcel, y en ti veo  
al ángel de redención.  
DOÑA SANCHA ¡Ay Pedro!  
DON PEDRO CARVAJAL ¡Qué! ¿Ya no queda 555  
esperanza?  
DOÑA SANCHA ¡Sólo en Dios!  
DON PEDRO CARVAJAL ¿Todos nos culpan? ¿No hay ya  
justicia en la tierra?  
DOÑA SANCHA ¡No!  
Testigos para acusaros  
compra el oro corruptor. 560  
Si alguien osa defenderos,  
segura es su perdición.  
¿Y cuando el juez es verdugo,  
cómo aplacar su rigor?  
DON PEDRO CARVAJAL Si el rey...  
DOÑA SANCHA Postrada a sus pies 565  
con elocuente aflicción [44]  
defendí vuestra inocencia...  
y su pecho se apiadó.  
DON PEDRO CARVAJAL ¿Cómo pues...?  
DOÑA SANCHA ¡Mas qué piedad!  
DON PEDRO CARVAJAL ¡Sancha!  
DOÑA SANCHA La muerte es mejor. 570  
DON PEDRO CARVAJAL ¡Qué escucho!  
DOÑA SANCHA Pone en mis manos  
tu suplicio a tu perdón.  
DON PEDRO CARVAJAL ¿Y tu respuesta...?  
DOÑA SANCHA ¡Oh Dios mío!  
Nunca fue tanto mi amor;  
mas él te ofrece la vida... 575  
¡y yo la muerte te doy!  
DON PEDRO CARVAJAL Tiemblo de oírte.

DOÑA SANCHA

El secreto

de mi alma sorprendió,  
y este amor que era tu gloria  
tu mayor delito es hoy. 580

DON PEDRO CARVAJAL ¡Desventurado de mí!

Acaba. ¿Y tu labio osó...?

DOÑA SANCHA ¡Pacto infame! No mi lengua;  
dígate mi rubor.

DON PEDRO CARVAJAL ¿Y no hay rayos en el cielo? 585

DON JUAN CARVAJAL (Se levanta.) No acuses, blasfemo, a Dios.

DON PEDRO CARVAJAL ¡Triunfa ese monstruo execrable

que el negro abismo abortó,  
triunfa, y la muerte o la infamia  
nos reserva su furor!; 590

¿y no he de quejarme al cielo?

¡Ah! No hay en mi corazón  
tanta virtud.

DON JUAN CARVAJAL

Los arcanos

respeto del Criador.

¡Feliz quien se alza inocente 595

a la celeste región

y se sienta entre los ángeles

como Abel y como Job!

Muere sereno y no envidies  
el triunfo del pecador. 600 [45]

¡Qué es una vida acosada  
de remordimiento atroz?

Vuela y aguarda en la tumba  
eterna condenación.

DOÑA SANCHA Piensa, mi bien, que muriendo 605

salvas tu fama y mi honor.

DON JUAN CARVAJAL ¿Ves? Débil mujer alienta

al esforzado varón.

DOÑA SANCHA (¡Ah! ¡Yo serena me finjo

y muerta de pena estoy!) 610

No es tanta de nuestra estrella

la cruel persecución,

pues abrazados podemos

darnos el último a Dios.

(Se abrazan.)

DON PEDRO CARVAJAL Sancha, esa dulce ternura 615

es quien me quita el valor

para morir. ¡Ser amado,

reinar en tu corazón,

nutrir risueña esperanza,



y verla agostada en flor! 620

DOÑA SANCHA ¡Ah! No morirás tú sólo;

que yo de mármol no soy.

La tumba nos unirá

ya que los altares no.

DON PEDRO CARVAJAL ¡Cuán cariñosa y cuán bella! 625

Mírame así, dulce amor;

roba su presa al verdugo

¡y muera en tus brazos yo!

DON JUAN CARVAJAL (Los separa, y queda entre los dos.)

¡Apartad, desventurados!

No ofendáis al Redentor. 630

Desterrad de vuestro pecho

toda humana sensación;

¡que el final juicio se acerca

y el tiempo corre veloz!

DON PEDRO CARVAJAL Mi amor es cándido, es puro, 635

que su virtud lo inspiró.

Pues para amarnos nacimos,

y somos libres, y voy

a morir, ¿quién mis halagos [46]

culpará...?

DON JUAN CARVAJAL La religión. 640

Apartaos, yo os lo ordeno;

yo, ministro del Señor.

DON PEDRO CARVAJAL ¡Oh...! Tú me acuerdas un bien

que en mi horrible situación

ya no esperaba. Señora, 645

vos me amáis; yo os amo a vos...

he aquí mi mano. El que ahora

os la ofrece en la prisión,

os la ofreciera lo mismo

cumpliendo lo que juró 650

si daros pudiera en arras

todo el imperio español.

DOÑA SANCHA Yo sé despreciar grandezas,

que me basta un corazón.

(Tendiendo la mano.)

Pobre preso, he aquí la mía. 655

Con orgullo te la doy.

DON PEDRO CARVAJAL (A su hermano.) ¡Sacerdote! Todo es templo

cuando se alza el alma a Dios.

El caballero se humilla.

Bendiga el comendador. 660

(PEDRO CARVAJAL y SANCHA se arrodillan.)

DON JUAN CARVAJAL Si Dios permite benigno  
que de infame delación  
triunfe Pedro y libre vuelva  
a gozar la luz del sol,  
¿seréisle fiel, doña Sancha? 665

DOÑA SANCHA ¡Oh sí! Eternamente.

DON JUAN CARVAJAL ¿Y vos  
de caballero y cristiano  
cumpliréis la obligación?

DON PEDRO CARVAJAL Siempre.

DON JUAN CARVAJAL En nombre del eterno  
justo, omnipotente Dios, 670  
yo vuestros votos acojo.  
Recibid mi bendición.  
Si aquel que con soplo leve  
hizo polvo a Jericó [47]  
del tirano rey nos libra 675  
y el juez prevaricador,  
benedicidle luengos años  
en casta y plácida unión;  
mas si una precaria vida  
nos demanda el Salvador, 680  
cumplamos su voluntad,  
como el padre de Jacob.  
Y vosotros ofrecedle  
con pía resignación  
la suspirada ventura 685  
que os roba muerte precoz.  
Mayor será vuestra dicha  
en otra vida mejor.

Escena XVI

Los precedentes. EL CARCELERO.

(Llega EL CARCELERO sin ser visto por los demás interlocutores y, como dominado por el prestigio del acto que presencia, se arrodilla también. DON JUAN CARVAJAL prosigue.)

DON JUAN CARVAJAL De ese humano sacrificio  
Dios os dará el galardón, 690  
y en aquel glorioso edén  
que a los justos reservó  
flores de eternal aroma  
brotarán para los dos.

Alzad.

(PEDRO CARVAJAL y SANCHA se levantan y se abrazan.)

DOÑA SANCHA                    ¡Bien mío!  
EL CARCELERO    (Levantándose.) ¡Qué escucho! 695  
DON PEDRO CARVAJAL ¡Esposa mía!  
EL CARCELERO                    ¡Traición!  
    ¡Engañarme así... (Separándolos.) ¡Apartad!  
DON PEDRO CARVAJAL ¡Un momento!  
DOÑA SANCHA                    ¡Por favor...  
EL CARCELERO No hay favor. [48]  
DON PEDRO CARVAJAL                    ¡A Dios!  
EL CARCELERO                    Ya basta.  
DOÑA SANCHA ¡A Dios!  
EL CARCELERO                    ¡Ea, a la prisión! 700  
DON JUAN CARVAJAL Ya obedecemos. ¡No más!  
DON PEDRO CARVAJAL ¡Amargo instante!  
DOÑA SANCHA                    ¡Oh dolor!  
EL CARCELERO (Medio enternecido.)  
    ¡Pobrecillos... -Acabemos.  
(Separándolos con violencia.)  
(A los Carvajales.) Entrad presto.  
    (A SANCHA.) Salid vos.

[49]

Acto III

El teatro representa una parte de la villa de Martos situada en anfiteatro sobre una alta colina. A la izquierda del actor habrá una quinta de arquitectura árabe con emparrado, naranjos y macetas de flores a la entrada. Sobre este edificio, que será de un solo cuerpo, habrá un mirador o terrado morisco. En lo más alto del cerro se elevará hacia la derecha un áspero y desnudo risco, en cuya cima habrá una meseta y sobre ella un castillo morisco con puerta que a su tiempo ha de abrirse. Habrá también una loma transitable entre la villa y la fortaleza.

Escena I

EL REY. CASTRO.

(Aparece EL REY voluptuosamente reclinado sobre un escaño de junco bajo el emparrado y entre las flores y frutales que adornan la entrada de la quinta. CASTRO en pie a su lado.)

EL REY Deliciosa quinta es esta.

Los monarcas del oriente  
saben serlo; que no hay gloria  
como nadar en placeres.  
Buen alarbe que plantaste 5  
estos amenos vergeles,  
si yaces en torno mío  
bajo algún florido césped,  
séate ligera mi planta;  
que aunque austera me lo vede 10  
mas estrecha religión,  
yo también, nieto de reyes  
perdidas cuento las horas  
que no hermosea el deleite. [50]

CASTRO Por cierto que vuestro hermano 15  
en el cerco de Alcaudete,  
entre cascos y ballestas,  
no tendrá tan buen albergue.

EL REY La esperanza de vencer  
le consolará. Es valiente. 20  
Yo también de tal blasono;  
mas acaudille a mis huestes  
en buen hora; que es locura  
arrostrar soles y nieves  
por ganar, Castro, una villa 25  
el que tantas villas tiene.

Me hallo bien entre las rosas  
y no envidio sus laureles.

CASTRO Sólo faltaba, señor,  
a vuestra dicha que fuese 30  
menos vana y desdeñosa  
doña Sancha.

EL REY                      Está rebelde,  
mas no pierdo la esperanza;  
que el tiempo todo lo vence.

CASTRO Olvidadla. Mil bellezas 35  
ansiarán lo ella pierde;  
que los reyes son contados  
y sin cuento las mujeres.

EL REY Nacen todas caprichosas,  
mas Sancha a todas excede. 40  
¡Desprecia al rey de Castilla  
por un condenado a muerte!

Confieso que al declararlo  
su boca, como un demente  
me enfurecí; mas la calma 45  
otra vez al seno vuelve;  
que si de un placer me priva,  
otro más dulce me ofrece:  
la venganza.

CASTRO                      Aún no ha vencido.

Fiad en su sexo débil. 50  
Si ama a Carvajal, acaso  
cuando el momento se acerque [51]  
del suplicio...

EL REY                      No está lejos.

¿Pero qué hace que no viene  
mi caro tío?

CASTRO                      Sin duda 55

temeroso de la plebe  
dictando está precauciones...

EL REY ¿Qué concepto te merece  
mi tío?

CASTRO                      Señor...

EL REY                      ¿Te turbas?

Hablar sin recelo puedes 60

CASTRO Pues le dais vuestra confianza,  
digno de ella me parece.

EL REY ¡Lindamente! ¿Y qué dirías  
si de mi gracia cayese?

CASTRO Señor...

EL REY                      ¡Señor...! Yo no gusto 65

de aduladores: ¿entiendes?

¡Que nunca se libre un rey  
de esa maldecida peste!

Si te precias de sincero,  
di que es don Juan un aleve, 70

un traidor, un ambicioso;

di que España le aborrece

como le aborrezco yo;

di que me afrenta y me vende.

CASTRO (¿Hoy la toma con don Juan? 75

Seguiremos la corriente.)

Pues queréis, señor, que os diga

la verdad, mucho se duelen

vuestros súbditos leales

de que las riendas se entreguen 80

del estado a un hombre odioso,

indigno de su progenie

excelsa, y cuya maldad

ya es proverbio entre las gentes.

EL REY Es un perverso.

CASTRO Un hipócrita. 85

EL REY Escrita lleva en la frente [52]

la perfidia y la bajeza.

CASTRO Rastrero y vil con el fuerte,

tirano con el humilde,

y si la fama no miente, 90

-(Perdone el señor don Juan)-,

tiene sus puntas de hereje.

EL REY Yo mi privanza le dí

mancebo inexperto y débil.

Sus lisonjas me engañaron, 95

más no tardé en conocerle.

Si aún sufro y el pie no pongo

sobre su cuello insolente,

temor del poder inmenso

que ha usurpado me detiene; 100

que ese infame, aunque rubor

el confesarlo me cueste,

más que yo manda en Castilla.

Mas día vendrá en que truene

mi reprimido furor 105

y él caiga y Castilla tiemble.

CASTRO (Si así pierde su privanza,

¡no sea yo quien la herede!)

(Suenan un atabal.)

EL REY ¿Qué atabal...?

CASTRO El pregonero,

que recorre los cuarteles 110

anunciando la sentencia...

EL REY Así será más solemne.

EL PREGONERO (Gritando dentro.)

El rey, y en su real nombre el su merino mayor: visto el juicio formado contra los hermanos don Juan y don Pedro Carvajal, acusados y convictos del crimen de alevosía y traición y homicidio violento, los condena a ser arrojados por mano del verdugo de lo alto de la pena de esta villa de Martos para escarmiento de traidores.

(Suenan otra vez el atabal.)

EL REY ¿Y cómo el terrible fallo

oyeron los delincuentes?

CASTRO Con noble serenidad. [53] 115

EL REY Sus almas son de buen temple;

y me huelgo de saber

que como soldados mueren.

(Corónanse de soldados las almenas del castillo. Un oficial distribuye otros por la loma que conduce de la villa a la peña. Otro coloca también centinelas en varios puntos para tener en respeto al pueblo, que saliendo de la villa va ocupando el cerro.)

Escena II

EL REY. CASTRO. SOLDADOS. El pueblo.

CASTRO Ya los arqueros asoman  
por las almenas del fuerte. 120

EL REY Y el populacho curioso  
por la colina se tiende.

CASTRO ¡Que siempre atraigan al vulgo  
espectáculos crueles!

Miradlos. Con menos ansia 125  
asistieran a un banquete.

EL REY ¡Singular pasión! Y acaso  
a los reos compadecen,  
y si librarlos pudieran...

CASTRO No haya miedo que lo intenten, 130  
que está el cerro bien guardado  
y hay cuatrocientos jinetes  
entre la plaza y la vega.

(Sordo rumor y continuo movimiento de la muchedumbre de ambos sexos y de todas edades que pugna por coger puesto. Los soldados los desvían con aspereza y procuran imponer silencio.)

EL REY Como soy que me divierte  
aquel confuso bullicio. 135

CASTRO Cubierto con esa verde  
espesura nadie os ve...

(Siguen hablando aparte.)

UNA MUJER ¡Ave María! No apriete.

UN HOMBRE Haga paso.

OTRO ¡Mari-Nuño!

Por aquí. [54]

OTRO ¡Niños de leche 140

a estas funciones! ¿No ve  
que es fácil que la atropellen?

MUJER CRIANDO Lo traigo para que aprenda.

EL HOMBRE ¡Si apenas tiene seis meses!  
UN SOLDADO (A otro grupo.) ¡Eh! Poca bulla. Ya he dicho 145  
que se callen y se asienten.  
UN NIÑO Madre, ¿dónde está la horca?  
UNA MUJER No hay horca.  
EL NIÑO ¿Pues cómo mueren?  
LA MUJER ¡Despeñados!  
UNA JOVEN ¡Virgen madre!  
OTRA MUJER ¡Qué horror!  
UN HOMBRE Y son inocentes. 150  
UN SOLDADO (Amenazando.) ¿Qué ha dicho?  
EL HOMBRE (Temblando.) Yo nada... nada...  
OTRO SOLDADO ¡Silencio! Nadie resuelle.

(Las amenazas de los soldados aterran a la multitud, y aunque siguen los murmullos con muestras de general descontento, ya nadie osa alzar la voz. Quién manifiesta oír a otro con curiosidad e interés; otros alzan las manos al cielo, o con otras demostraciones mudas hacen ver la compasión que les inspiran los sentenciados. Algunas madres y algunos ancianos se ponen el dedo en la boca como para contener a la juventud imprudente; y para completar este cuadro, cuya variada animación, más o menos perceptible, no ha de cesar, en algún grupo se come y se bebe, y alguna amante pareja parece aprovecharse de la confusión para solazarse en tierno coloquio.)

CASTRO Aquí se acerca don Juan.  
EL REY Ya me tenía impaciente. [55]

### Escena III

Los precedentes. DON JUAN. CASTAÑEDA. LEIVA.

(DON JUAN, CASTAÑEDA y LEIVA vienen por la parte de la villa.)

EL REY ¿Llegó la hora? ¿Es negocio 155  
tan grave...  
DON JUAN CARVAJAL Señor, faltaba  
al freile de Calatrava  
degradar del sacerdocio.  
EL REY Si el prelado resistía...  
DON JUAN CARVAJAL No; que os ha servido bien 160  
el obispo de Jaén.  
EL REY ¡Le degrada don García!  
DON JUAN CARVAJAL Tenéisle a vuestra obediencia.  
EL REY Gran pena os habrá costado  
el conseguir del prelado 165  
ese acto de complacencia  
que no sin cuenta y razón



a la corona real  
su báculo pastoral  
rinde mitrado varón. 170  
DON JUAN CARVAJAL No es mucho que lo consienta  
y a vuestro querer se dome,  
pues Calatrava le come  
los dos tercios de su renta.

(Suena otra vez el atabal, y dentro en ángulo distinto se repite el pregón: al oírlo se aumenta el murmullo popular, pero la tropa lo reprime.)

EL REY Ese pueblo es mala grey. 175  
Oye el pregón con tal cara  
que de la peña arrojara  
al pregonero... y al rey.  
DON JUAN CARVAJAL Señor, vuestra autoridad...  
EL REY No os hagáis, tío, de nuevas. 180  
Ya sabéis que tengo pruebas  
de su buena voluntad. [56]  
Siento que el rostro me tuerza;  
¿mas qué me puede pedir  
si yo le dejo elegir 185  
entre el amor y la fuerza?  
Doble la fe su rodilla  
o dóblela el torpe miedo,  
¿qué importa? Contento quedo.  
Todo es reinar en Castilla. 190  
Mas ya el suplicio se apresta,  
y pues no acosa el calor,  
venid; desde el mirador  
gozaremos de la fiesta.  
LEIVA Podrá achacar esa acción 195  
el mundo a cruel deseo.  
¡Ver un rey la cara al reo  
sin concederle el perdón...!  
EL REY ¿Qué os importa el juicio a vos  
que el mundo forme de mí? 200  
LEIVA Señor, mi celo... Creí...  
EL REY ¡Eh! Callad, o vive Dios...  
LEIVA Si os agravia mi consejo...  
EL REY Es consejo impertinente,  
Leiva, y lo sufro indulgente 205  
porque sois un pobre viejo.  
Idos si os han de mover  
los traidores a piedad,  
y por sus almas rezad,

que bien lo habrán menester. 210  
Yo, que privarme no quiero  
de escena tan singular,  
así el nombre he de ganar  
de monarca justiciero.

#### Escena IV

SOLDADOS. El pueblo. LEIVA.

LEIVA ¡Justicias cuál se mancilla 215  
tu santo nombre en la lengua  
del fiero tirano! ¡Oh mengua!  
¡Desventurada Castilla! [57]

#### Escena V

SOLDADOS. El pueblo en la Colina. EL REY. DON JUAN. CASTRO. CASTAÑEDA en  
el mirador.

LOS SOLDADOS ¡Viva el rey! ¡Viva Fernando!

(Dos o tres veces inclina EL REY levemente la cabeza. El pueblo murmura.)

DON JUAN CARVAJAL Ved, señor, cuál se alborozan 220  
al veros...

REY Sí; los soldados.

UN SOLDADO ¡Viva el rey!

OTRO SOLDADO (A un hombre.) Fuera esa gorra.

¡Viva el rey! ¿No grita?

EL HOMBRE. (Con voz apagada.)

¡Viva...!

(¡Mala hora de Dios le coja!)

DOÑA SANCHA (Dentro.) ¡Dejadme! Yo le he de hablar. 225

¡Justicia!

UN SOLDADO ¡Tened, señora!

#### Escena VI

Los precedentes. DOÑA SANCHA.

(Llega con el rostro pálido, el cabello descompuesto y gritando con desesperación: quiere penetrar en la quinta y los soldados se lo impiden.)

DOÑA SANCHA Es una maldad horrible  
que la venganza provoca  
del cielo. ¡Son inocentes!

(Nueva agitación del pueblo reprimida por los SOLDADOS.)

EL REY ¡Qué voz! ¡Doña Sancha ahora... 230

DOÑA SANCHA ¡Cruelles! Dejad que el rey  
me vea; dejad que oiga  
la verdad... [58]

DON JUAN CARVAJAL Este impensado  
accidente...

EL REY Más hermosa  
la hace el despecho a mis ojos. 235

Pero si el pueblo alborota...

DOÑA SANCHA ¡Allí está! ¡Señor, señor!

Si en algo estimáis la gloria,  
si al grito de la justicia  
vuestra alma de rey no es sorda, 240  
derogad esa sentencia  
atroz, fiera, escandalosa.  
¡Son inocentes!

SOLDADOS ¡Atrás!

(A los grupos del pueblo que se mueven con marcado interés hacia donde se halla SANCHA.)

DON JUAN CARVAJAL (Al pueblo.) El dolor que la acongoja,  
amigos, turba su mente, 245  
era la hermana amorosa  
de Benavides. La misma  
que asesinado le llora,  
por sus infames verdugos  
demente ¡oh dolor! Aboga. 250  
Compadece su delirio.

(El pueblo da muestras de compasión.)

DOÑA SANCHA Miente esa lengua traidora.  
No deliro: el rey lo sabe.  
Yo lo juro por mi honra,

por mi vida, por mi alma. 255  
Son. inocentes. Sus obras  
más que mi voz los defienden.  
Otros merecen la nota  
de asesinos: ellos no.  
EL REY Ea, prended a esa loca, 260  
y conducidla a un encierro  
donde en segura custodia...

(LOS SOLDADOS vacilan.)

Obedeced.

(Varios SOLDADOS rodean a SANCHA en actitud de hacerla retirar.) [59]

DOÑA SANCHA                      La verdad  
ha de sonar en mi boca  
mientras respire.  
EL REY                              ¡Soldados! 265  
UN HOMBRE (A otro que va a embestir a los soldados.)  
¡Quieto, que la guardia doblan!

(Acude en efecto más fuerza armada.)

EL REY ¡Llevadla! ¡Pese a mi saña...  
DOÑA SANCHA ¡Apartad...! ¡Ah, que me ahoga  
el dolor...! Matadme, impíos,  
si su noble sangre es poca 270  
para saciar a ese monstruo.  
Madres, hermanas, esposas,  
rogad, maldecid... ¡Dios mío!  
¿Y es posible que aún no rompas,  
pueblo oprimido, la férrea 275  
cadena vil que te agobia?  
¡Cobardes!

(Al son de atabales y trompetas aparecen por la loma y se dirigen al castillo el juez,  
alguaciles, soldados y el verdugo.)

  ¡Ay! ¡El verdugo!  
Yo... muero.

(Cae desmayada entre los SOLDADOS y se la llevan.)

UN OFICIAL

Llevala ahora.

## Escena VII

EL REY. DON JUAN. CASTRO. CASTAÑEDA. El juez. Alguaciles. El verdugo.  
Atabaleros. SOLDADOS. El pueblo.

EL REY ¿Habrá muerto...?

CASTRO No. Un desmayo

EL REY Id, Castañeda; volad. 280

Que velen por su salud.

Es bella y no es Carvajal.

(EL MERINO, alguaciles &c. llegan a la puerta del castillo; ábrese esta, sale el alcaide con los reos, que visten simples túnicas sin ningún distintivo; los [60] entrega al juez y vuélvese al castillo quedando otra vez cerrada la puerta. CASTAÑEDA baja del mirador, atraviesa el teatro y desaparece en la dirección que llevó DOÑA SANCHA. EL REY sigue hablando con CASTRO y el infante. Todos fijan la vista en la peña, el pueblo da vivas señales de curiosidad y compasión; los soldados vigilan con más atención y preparan sus armas. El sol empieza a nublarse y óyese algún trueno lejano.)

## Escena VIII

Los precedentes, menos CASTAÑEDA.

UN HOMBRE ¡Allí están!

UN NIÑO ¡Allí!

UNA MUJER ¡Qué lástima!

UN HOMBRE Aquel es Pedro, aquel Juan.

OTRO Ya le han quitado las órdenes. 285

UNA MUJER ¡Sacrilégio!

OTRA ¡Iniquidad!

UN SOLDADO ¡Silencio!

UN HOMBRE ¡Y era tan bueno!

UNA MUJER ¡Y don Pedro tan galán!

UNA JOVEN ¡Qué pena! ¡Morir así

y en lo mejor de su edad! 290

OTRO SOLDADO Punto en boca. Vea y calle  
quien no los quiera imitar.

DON PEDRO CARVAJAL (Abatido.) ¿Con que ya llegó el momento?

¿Sancha mía, dónde estás?

¡Quién dijera que en mis bodas 295  
fuera esta peña el altar,  
y mis preseas de novio  
este infamado gabán,  
y áspero derrumbadero  
mi tálamo conyugal! 300

DON JUAN CARVAJAL Mostremos, hermano mío,  
la noble serenidad  
de cristianos y de nobles  
en el término fatal,  
y honrará nuestra memoria 305 [61]  
la justa posteridad;  
que sólo al malvado infaman  
la cuchilla y el dogal.

DON PEDRO CARVAJAL No siento por mí la muerte.  
Por Sancha... ¡Ay Dios! ¿Qué será 310  
de la infeliz? ¡Me ama tanto...!  
¡Y llora en triste orfandad;  
y un tirano...!

DON JUAN CARVAJAL Su virtud  
los cielos ampararán.  
Allí lauro inmarcesible 315  
guardado a los tres está.  
Eleva el alma al empíreo,  
y sobre ese lodazal  
de miserias y de crímenes  
no tiendas la vista más. 320  
No se diga, Pedro mío,  
que espanto ahora nos da  
la muerte que en cien batallas  
vimos con serena faz.  
¿Qué es el dolor de un instante 325  
si se llega a comparar  
con la celeste ventura  
de toda una eternidad?

DON PEDRO CARVAJAL ¡Oh! Tú confortas mi espíritu.  
Tu voz es voz paternal, 330  
¡voz de Dios! Te imitaré.  
Digno de ti me verás  
hasta el postrimer instante.

EL REY (A DON JUAN.)  
¿Aún no da el juez la señal?  
¿A qué aguarda...?

EL MERINO MAYOR Caballeros, 335  
la hora pasó... Acabad.  
(Al verdugo.)  
Cumplid vos vuestro deber.

DON PEDRO CARVAJAL No lleguéis. Un Carvajal  
no ha menester vuestro auxilio  
para morir. Apartad. 340

DON JUAN CARVAJAL ¡Pedro! Esa vida no es tuya.  
Tu valor es criminal,  
Dios no te manda matarte, [62]  
sino dejarte matar.  
Buen hombre, haced vuestro oficio. 345  
¿Qué importa un ultraje más?  
¡Así Dios lo ha decretado!  
Cúmplase su voluntad.

DON PEDRO CARVAJAL ¡Dame el brazo postrero!  
DON JUAN CARVAJAL ¡A Dios! En la eterna paz 350  
tornaremos a abrazarnos.

(Las nubes se condensan por instantes, los truenos ya muy cercanos se multiplican, parte del pueblo se va retirando a la villa huyendo de la tormenta que amenaza.)

DON JUAN CARVAJAL Horrorosa tempestad  
nos amaga. Huid...

EL REY (Turbado.) No puedo.

¡La mano de Satanás  
me clava aquí!

UNA MUJER ¡Dios piadoso! 355

UN HOMBRE Huyamos del temporal.

(Al desprenderse PEDRO CARVAJAL de los brazos de su hermano fija la vista en el mirador, y exclama:)

DON PEDRO CARVAJAL ¡Qué veo! ¡El tirano allí!

¡Oh colmo de atrocidad!

(Gritando.)

¿Aún quieres en nuestra sangre  
los ojos apacentar? 360

Verdugo de la inocencia,

nuestra sangre caerá

gota a gota sobre ti.

El sol se niega a alumbrar

tu fiereza, y trueno horrible 365

la cólera celestial.

VOCES DEL PUEBLO ¡Perdón! ¡Perdón!

EL REY (Esforzándose a ocultar su terror.)

No perdono.

(El teatro queda enteramente oscuro; sólo algún relámpago deja ver los objetos por intervalos: arrecia la lluvia; pocos del pueblo permanecen en la escena; los demás huyen consternados; EL REY queda sólo en el mirador haciendo vanos esfuerzos para retirarse.) [63]

#### Escena IX

EL REY. DON JUAN CARVAJAL. DON PEDRO CARVAJAL. El Juez. El verdugo.  
SOLDADOS. El pueblo.

DON JUAN CARVAJAL Yo tengo de ti piedad,  
y te perdono, infeliz;  
mas mi perdón ¿qué valdrá? 370  
¡Escucha y oídme todos!  
Mi labio pronto a espirar  
mueve inspiración celeste.  
Pues tu inaudita crueldad  
sin oír nuestra defensa 375  
ni la acusación probar  
nos condena, yo te cito  
al divino tribunal:  
allí donde no hay quien ponga  
mordazas a la verdad, 380  
ni son razones las lanzas  
cuando falta un juez venal.  
Treinta días es tu plazo.  
Treinta días vivirás.  
Cuéntalos bien: no los pierdas; 385  
que irán y no volverán.  
¡Cuéntalos bien! -(Al verdugo.) Vos ahora  
la sentencia ejecutad.

(Los Carvajales se dan las manos vueltos hacia el bastidor de la derecha, y en el momento de ser precipitados por el verdugo óyese un trueno espantoso, y un grito universal; EL REY cae en tierra sin sentido, y baja el telón.) [64]

#### Acto IV

Arboleda en las inmediaciones de Jaén, que termina en una quinta, cuya fachada y puerta principal se ven en el foro. Habrá algunos bancos de césped.



Escena I

EL REY. DON JUAN. EL MÉDICO. CASTRO. CASTAÑEDA. Caballeros.

(EL REY, pálido, doliente, melancólico, pasea lentamente sostenido en los brazos de CASTRO y EL MÉDICO. DON JUAN y los demás caballeros le siguen.)

EL REY Más despacio, más despacio.

Hoy apenas tengo aliento  
para moverme.

CASTAÑEDA (Aparte a DON JUAN.)

Hoy está  
de remate. Aquel aspecto  
es mortal. Creo que pronto  
vacará en Castilla un cetro.  
Preparaos...

DON JUAN CARVAJAL ¡Oh, si fuera

aquel pronóstico cierto!  
Pero es quimera. Jamás  
he creído yo en agüeros  
ni profecías.

CASTAÑEDA No obstante,

desde el trágico suceso  
de Martos, un solo día  
de salud y de sosiego [65]  
no ha lucido para el rey, 15  
y su mal es más acerbo  
cuanto más se acerca el fin  
del terrible emplazamiento.

EL REY ¡Ah...! No puedo más...

EL MÉDICO Sentaos.

Basta por hoy de paseo. 20

(Ayudado por EL MÉDICO y CASTRO se sienta EL REY en un banco.)

EL REY ¿Tan escasa es vuestra ciencia,  
doctor, que no halláis remedio  
para esta fiebre tenaz  
que me consume?

EL MÉDICO No advierto

síntomas graves aún. 25

Al contrario; va en descenso  
la calentura. Los aires  
de Jaén, a lo que observo,  
os mejoran.

EL REY Bien hicisteis  
en sacarme de aquel pueblo 30  
de maldición. ¿Pero adónde,  
adónde iré que el siniestro  
fantasma de aquella peña  
no me aterre?

DON JUAN CARVAJAL Esos recuerdos  
acrecientan vuestro mal. 35  
Lanzadlos del pensamiento.

EL REY ¿Esperáis curarme pronto?

EL MÉDICO Si no hacéis ningún exceso,  
y procuráis desechar  
esos temores funestos, 40  
en breve, mediante Dios,  
que os restablezcáis espero.

EL REY ¿Cuándo?

EL MÉDICO Señor, no es posible...

EL REY ¿Cuándo?

EL MÉDICO Eso, lo sabe el cielo.

EL REY ¿Y tú no?

EL MÉDICO No llega a tanto 45 [66]  
mi ciencia.

EL REY ¿Pues qué es un médico?

¿De qué aprovecha si ignora  
lo que no sabe el enfermo?

EL MÉDICO La práctica y el estudio  
no siempre son del acierto 50  
prendas seguras, que todo  
al error está sujeto  
en el mundo. Conocida  
la enfermedad...

EL REY ¡Por San Pedro

¿Necesito yo un doctor 55  
para saber qué padezco?

CASTRO No os inquietéis.

EL MÉDICO Dadme pues  
licencia, si aquí mi celo  
es inútil.

EL REY Esperad.

Tenéis entrañas de perro. 60

¿Queréis dejarme morir?

EL MÉDICO Si no domáis ese genio,  
vos mismo os daréis la muerte.

EL REY ¡Veintisiete años no cuento:  
todavía y verme así! 65  
¡Y envidiar al más abyecto  
de mis vasallos, yo rey,  
yo cuyo poder supremo  
del mar cántabro se extiende  
hasta el gaditano estrecho! 70  
¡Yo para el placer nacido,  
yo a quien nadie pone freno,  
ni lanzar puedo un venablo  
contra el jabalí soberbio,  
ni sobre dócil bridón 75  
señorearme caballero,  
ni alegrarme en los festines,  
ni triunfar en los torneos,  
ni en voluptuosos delirios  
el trono olvidar y el tiempo! 80  
Si fueras tú quien yo soy [67]  
y viérase cual me veo,  
tú te desesperarías  
como yo me desespero.  
EL MÉDICO No hay medicina en el mundo 85  
contra ese fatal despecho  
si la razón no le cura.  
EL REY La razón... Bien; te obedezco,  
pues mandar al alma quieres  
sobre atormentar el cuerpo. 90  
EL MÉDICO Yo, señor...  
EL REY ¡Y a los monarcas  
llama tiranos el pueblo!  
Nunca fueron tan tiranos  
los reyes como los médicos.  
¿Qué me ordenas?  
EL MÉDICO Por ahora 95  
nada, pues tranquilo os veo,  
(Pulsándole.)  
y el pulso es menos frecuente;  
y pues no es grata a los siervos  
la presencia del tirano,  
aquí en libertad os dejo; 100  
mas cuando decline el sol  
retiraos, yo os lo ruego;  
que en las noches de setiembre  
es peligroso el sereno.

Escena II

EL REY. DON JUAN. CASTRO. CASTAÑEDA. Caballeros.

CASTRO De la boca del doctor 105  
al fin ya salió un precepto  
tolerable.

CASTAÑEDA Es un inepto.

CASTRO Extremado es su rigor.

CASTAÑEDA Si él os ha de dar auxilio,  
no esperéis...

CASTRO ¿Cómo podría 110  
curaros de hipocondría  
si es más serio que un concilio?

CASTAÑEDA Su sistema os empeora [68]  
cada día.

CASTRO Y, vamos claros,  
acaso para mataros 115  
le pague mano traidora.

EL REY Hoy lunes... (Cavilando.) ¿Cuántos del mes?

CASTRO ¡Eh, señor...!

EL REY ¿Cuántos, don Juan?

DON JUAN CARVAJAL Cuatro.

EL REY ¿Cuatro días van?

¡Ya sólo me quedan tres! 120

¡El jueves! ¡Terrible jueves...!

DON JUAN CARVAJAL Desechad...

EL REY ¡Horas amargas!

¡Para el tormento tan largas!

¡Para la vida tan breves!

Ya la voz de Dios retumba; 125

ya en mí descarga su brazo;

ya me acuerda el negro plazo

Carvajal sobre la tumba.

¡Ni esperanza, ni perdón!

¡Ni el empíreo, ni el infierno 130

borrarán del libro eterno

mi día de maldición!

CASTRO ¿Qué decís? Volved en vos.

CASTAÑEDA ¿Dais crédito...?

CASTRO ¡Pesía tal...!

¡Intérprete un Carvajal 135

de la voluntad de Dios!

DON JUAN CARVAJAL Sí cruel fue la sentencia,

horrible la culpa fue.

EL REY Yo su crimen no probé...

DON JUAN CARVAJAL Mejor que ellos su inocencia. 140

CASTAÑEDA ¡Qué austeros anacoretas  
para obrar tal maravilla!

CASTRO Ya pasó para Castilla  
el tiempo de los profetas.

EL REY Pienso que tenéis razón. 145

Como ha días que no duermo,  
delirio, aprensión de enfermo...

CASTAÑEDA ¿Pues quién lo duda? Aprensión. [69]

DON JUAN CARVAJAL (Aparte a CASTAÑEDA.)

¿Y a qué fin curarle de ella?

CASTAÑEDA (Aparte a DON JUAN.)

¡Eh! Si Dios contó sus, días, 150

ni tristezas ni alegrías  
desmentir podrán su estrella.

EL REY Si yo ahora os excomulgo,

¿qué servirá mi anatema?

CASTRO Aquello, fue estratagema 155

para sublevar al vulgo.

EL REY ¡Qué flaqueza! Sí; me río

de esas necias predicciones.

Si valieran maldiciones,

¿qué fuera ya de mi tío? 160

(Todos ríen menos DON JUAN.)

DON JUAN CARVAJAL Recobrad, aunque a mi costa,  
la alegría y la quietud.

CASTRO Reíd. La risa es salud.

CASTAÑEDA Os curareis por la posta.

CASTRO Y antes que el vital estambre 165

os corte, alejad de aquí

a ese doctor baladí

que os está matando de hambre.

EL REY La fiebre...

CASTAÑEDA (Tomándole el pulso.)

Dadme... No hay fiebre.

EL REY ¿Cierto?

CASTAÑEDA Al que de esa manera 170

os engaña yo le diera

de comer en un pesebre.

¿Hay apetito?

EL REY Sí; ya...

presumo...

CASTAÑEDA ¡Sea en hora buena!

Pues esta noche, gran cena. 175

El infante pagará.  
DON JUAN CARVAJAL Mi mayor gozo sería...  
(Aparte con CASTAÑEDA.)

Mirad...

CASTAÑEDA Os saldrá barata  
si, antes que el terror, le mata  
una buena apoplejía. [70] 180

EL REY Acepto; que sin placer  
no me quiero consumir.

No comer por no morir  
es morir de no comer.

Afuera el vano terror. 185

Si el plazo se cumple, es justo  
que yo me muera a mi gusto  
y no a gusto del doctor.

CASTAÑEDA Ya estáis mejor; ya se ensancha,  
ese corazón.

CASTRO Y luego... 190  
si hay damas...

EL REY ¡Oh si a mi ruego  
se rindiera doña Sancha!

No me asustarían plazos  
si tanta fuera mi suerte.

Venga en buen hora la muerte 195  
como yo muera en sus brazos.

CASTRO Vos la tenéis en prisión  
y oprimir y amenazar  
es mal medio de ganar  
un altivo corazón. 200

Fingid que os duelen sus penas,  
Y cuando libre se juzgue  
la lisonja la sojuzgue  
Y dore amor sus cadenas.

EL REY ¡Rogar yo sin esperanza 205  
cuando el orgullo la ciega...!

CASTRO Con el silencio se ruega;  
con la paciencia se alcanza.

EL REY Hazla venir al instante.  
Esa mujer es mi signo. 210

CASTRO Sed primero rey benigno  
y después rendido amante.

Escena III

Los precedentes, menos CASTRO.

CASTAÑEDA Apenas rompéis el yugo [71]  
de ese médico maldito  
al rostro vuelve el color, 215  
cobran los ojos su brillo.  
EL REY Acertado fue el consejo.  
El cuerpo siente más brío  
y pensamientos más gratos  
en el corazón abrigo. 220

#### Escena IV

Los mismos. LEIVA.

LEIVA ¡Albricias, señor!  
EL REY ¿Qué nueva...?  
LEIVA Alcaudete se ha rendido.  
EL REY ¿Es cierto?  
CASTAÑEDA ¡Gloria a Castilla!  
LEIVA Cansados del largo sitio  
ayer dieron el asalto 225  
vuestrós guerrero invictos.  
Los que osaron defenderse  
pasados fueron al filo  
de la espada triunfadora:  
los demás gimen cautivos. 230  
EL REY ¡Feliz jornada! ¿Y mi hermano?  
¿Cómo no habláis del caudillo?  
LEIVA El infante mi señor,  
dejando leal presidio  
en el fuerte conquistado, 235  
veloz se ha puesto en camino  
con su ejército animoso.  
Yo solo le he precedido  
corto espacio...  
CASTAÑEDA ¿No lo veis?  
Todos son ya regocijos. 240  
DON JUAN CARVAJAL (No para mí, que pudiera  
correr ahora peligro  
mi privanza.)  
EL REY No. Dejadme.

(Se levanta y DON JUAN y CASTAÑEDA acuden a sostenerle.) [72]

Ya veis que la planta afirmo  
sin que me ayudéis. En tanto 245  
que otros con capa de amigos  
quizá contra mí conspiran,  
mi fiel hermano...

(Sale SANCHA de la quinta, y se dirige lentamente adonde está EL REY.)

¡Qué miro!  
¡Es Sancha! Dejadme solo.  
DON JUAN CARVAJAL Señor...  
EL REY ¡Qué molestia! Idos. 250

Escena V

EL REY. DOÑA SANCHA.

EL REY ¡Sois vos, doña Sancha! Os veo  
y mi ventura no creo;  
que es exceso de indulgencia  
honrar con vuestra presencia  
a quien se confiesa reo. 255  
Si es vuestro objeto, bien mío,  
quejaros de mi rigor,  
de amor fue mi desvarío,  
y pues sabéis qué es amor  
que me perdonéis confío. 260  
Yo os vuelvo sin condición  
la perdida libertad.  
Sólo os pido en galardón  
que miréis mi ceguedad  
con ojos de compasión. 265  
DOÑA SANCHA Sí; no hay duda; estáis muy ciego,  
pues en torpe inútil fuego  
el alma os dejáis arder,  
y a Dios no eleváis el ruego  
que desprecia una mujer. 270  
Contra firme voluntad  
que la cárcel no amedrenta  
¿qué vale falsa piedad? [73]  
Prefiero vuestra crueldad,  
que ella al menos no me afrenta. 275



Cuando de prisión salía  
juzgué que nunca os vería,  
y aunque sobrado insolente  
ya no creí que esa frente  
osara alzarse a la mía. 280  
Libertad es don de Dios;  
mas ni eso quiero de vos;  
que el más negro calabozo  
sitio es para mí de gozo,  
si nos separa a los dos. 285  
EL REY ¿Eso merece la fe  
del que a tus pies rinde un trono?  
Es cierto que te agravié;  
¿mas será, Sancha, tu encono  
mayor que mi culpa fue? 290  
Baste a expiar mi delirio  
este horroroso martirio  
que me consume letal,  
como el recio vendaval  
seca las hojas del lirio. 295  
Sombra no soy del que fui;  
doliente y lánguido muero.  
¡Oh! Ten lástima de mí,  
que sola la vida quiero  
para consagrarla a ti. 300  
DOÑA SANCHA Sí; la imagen de la muerte  
veo en tu rostro, y mi suerte  
ya no puedo maldecir;  
que si amargura es el verte,  
consuelo es verte sufrir. 305  
¡Y sordo al remordimiento  
fundas en mí tu esperanza!  
¡En mí, que soy instrumento  
de la divina venganza,  
y me gozo en tu tormento! 310  
EL REY ¿Qué has dicho? ¡Tanta ojeriza...!  
Libradme, Dios sempiterno,  
de esa mujer que me hechiza. [74]  
Ese mirar me horroriza;  
esa risa es el infierno. 315  
¿Quién te trajo a mi presencia?  
Tú con venenoso jugo  
me diste mortal dolencia...  
DOÑA SANCHA El delito es tu verdugo,  
tu veneno es la conciencia. 320  
EL REY Mas aun puedo tu traición  
castigar...

DOÑA SANCHA                      Arma tu mano;  
traspásame el corazón.  
La muerte es el solo don.  
que acepto yo de un tirano. 325  
EL REY (Saca un puñal.)  
Muere, muere, desdichada...  
¡Oh cielo! ¿Qué mano helada...?  
¡Aparta! ¡Suelta el puñal...!  
Una sombra ensangrentada...  
¡La sombra de Carvajal! 330  
¡Oh! ¡Piedad! ¡Piedad! Yo muero.  
(Cae aterrado en un banco.)

## Escena VI

Los precedentes. DON JUAN. CASTRO. CASTAÑEDA.

(Todos acuden corriendo a socorrer al REY.)

DON JUAN CARVAJAL ¡Señor...!  
CASTAÑEDA                      Doña Sancha aquí...  
CASTRO ¡Y en vuestra mano un acero!  
DON JUAN CARVAJAL ¿Qué intentó...?  
EL REY                              ¡Fantasma fiero,  
huye...! ¡Apartadle de mí! 335  
CASTRO Débil la imaginación  
os finge horrible visión.  
Sólo veo a una mujer.  
¿Qué podéis de ella temer?  
Recobrad vuestra razón. 340  
CASTAÑEDA Calla y os mira altanera,  
y el corazón rencoroso [75]  
descubre su faz severa.  
DON JUAN CARVAJAL Si importa a vuestro reposo  
muera doña Sancha.  
CASTAÑEDA                              Muera. 345  
EL REY ¡No más sangre! ¡Antes mi muerte!  
¡No más!  
DOÑA SANCHA                      Infante de España,  
prueba una mujer tu saña.  
Hiérame ese brazo fuerte...,  
que es digna de ti la hazaña. 350  
EL REY ¡Ay del que osare ofendella!

Su cabeza haré caer.  
Libre sea esa mujer;  
mas lleve lejos su huella  
donde no la torne a ver. 355  
DOÑA SANCHA Triunfo será para mí  
que el terror te inspire así.  
Si es piedad, no la agradezco,  
porque la vida aborrezco  
como te aborrezco a ti. 360  
Ni la estampa de mi pie  
quieres ver... mas ¡ay dolor!  
¿adónde le llevaré  
si me privó tu furor  
de cuanto en el mundo amé? 365  
Triste, errante, peregrina...  
(Mirando al bastidor de su izquierda.)  
Mas un templo veo allí  
sobre fragosa colina.  
Él sea mi asilo. A ti  
me acojo, bondad divina. 370

## Escena VII

Dichos, menos DOÑA SANCHA.

EL REY ¡Oh cobardía! ¡Oh flaqueza!  
Vida de afán y de angustias,  
¿por qué te amo todavía?  
¿Por qué me espanta la tumba?  
CASTAÑEDA ¿Otra vez la negra imagen 375 [76]  
de la muerte os atribula?  
Vuestro mayor enemigo  
sois vos, señor.  
CASTRO Mientras sufra  
débil y postrado el cuerpo,  
que el alma gima y sucumba, 380  
no es maravilla. La dieta  
vuestro cerebro perturba.  
Comed, bebed, alegraos;  
que así al diablo se conjura.  
Mirad: vuestro hermano llega, 385  
y su venida os anuncia  
más felices horas...

## Escena VIII

Los precedentes. DON PEDRO. LEIVA. DON MENDO. Oficiales del séquito de DON PEDRO.

EL REY (Levantándose.) ¡Pedro!

DON PEDRO CARVAJAL (Va a arrodillarse y EL REY le abraza.)

Señor, vuestra planta augusta...

¿Qué haces? No. Ven a mis brazos.

DON PEDRO CARVAJAL ¡Hermano mío!

EL REY ¡Oh ventura! 390

¡Cuánto tu vista anhelaba!

Ella mis penas endulza

y mi pecho fortalece.

DON PEDRO CARVAJAL No esperaba mi ternura

en tal estado encontrarte. 395

EL REY Postró mi saltad robusta

no sé si obstinada fiebre

o terror fatal que nunca

debió triunfar de mi esfuerzo;

mas tu presencia me cura 400

de fiebres y de aprensiones,

¡oh hermano, oh firme columna

de mi imperio!

DON PEDRO CARVAJAL

En esa dicha

toda mi ambición se funda. [77]

Vos, tío, ¿no me abrazáis? 405

DON JUAN CARVAJAL (Abrazándole tibiamente.)

Mi afecto se congratula...

(Fuerza es fingir.)

DON PEDRO CARVAJAL (Al REY.)

Presos quedan

en el castillo de Andújar

los freiles de Calatrava

que temerarios acusan 410

a su rey...

EL REY No me recuerdes

aquel día de amargura...

DON PEDRO CARVAJAL Yo, soldado, no examino

si fue justa o no fue justa

la sentencia. Vos firmasteis, 415

y vuestra sea la culpa

o la gloria. El labio mío

ni os aplaude, ni os acusa.

EL REY Basta. -(A media voz.) ¿Tu hueste es leal?

(DON JUAN habla aparte con CASTAÑEDA, CASTRO y otros caballeros. LEIVA forma corro con los del séquito de DON PEDRO.)

DON PEDRO CARVAJAL Con mi obediencia y la suya 420  
podéis contar.

EL REY                      Está bien.

DON PEDRO CARVAJAL Si hay algún traidor...

EL REY                      Sí. Escucha.

(Siguen hablando en voz baja EL REY y DON PEDRO.)

DON JUAN CARVAJAL ¿Qué os parece, ricos-hombres?

Porque ha vencido a una turba

de cobardes sarracenos 425

ya don Pedro no os saluda,

y con su altivo ademán

dijérase que os insulta.

CASTRO En los fraternos halagos

con preferencia se ocupa; 430

y si el triunfo le envanece

su mocedad le disculpa.

CASTAÑEDA Mas los nobles que desprecia,

no en una lid, sitio en muchas,

ya habían ganado palmas 435 [78]

cuando él lloraba en la cuna.

DON JUAN CARVAJAL Habla a Fernando en secreto

tal vez su labio os calumnia,

y vuestros cargos y honores

quiere dar a sus hechuras. 440

Tal vez...

EL REY                      Valientes guerreros,

reposad, y a nuevas luchas

preparad los fuertes brazos

que mi dosel aseguran.

(Los de la comitiva de DON PEDRO saludan y parten por la derecha.)

(A DON PEDRO apretándole la mano.)

A Dios, caro hermano.

DON PEDRO CARVAJAL

El cielo 445

la salud te restituya.

(Vase siguiendo a los suyos.)

EL REY (A los demás caballeros.)

Idos. -Vos, don Juan, quedaos.  
CASTRO (Don Juan, tu poder caduca.)

(Los caballeros entran en la quinta. -Empieza a oscurecer.)

Escena IX

EL REY. DON JUAN.

EL REY (Sentado.)

Noble infante don Juan, mi amado tío,  
mayordomo mayor de mi corona, 450  
vos grande entre los grandes de Castilla,  
vos mi maestro, mi fanal, mi norma,  
oíd. De vuestras pródidas lecciones  
nunca he necesitado como ahora.

DON JUAN CARVAJAL Procurar vuestro bien es mi conato. 455  
(Nunca en su labio oí tanta lisonja.)

EL REY Esta dolencia que mi cuerpo aflige  
llena el alma de afán y de congoja.  
Soy pecador y el cielo me castiga.  
Don Juan, yo debo desarmar su cólera 460  
antes que suelte en la profunda huesa [79]  
el peso de esta vida que me agobia.

DON JUAN CARVAJAL Señor, ¿qué habláis de huesa? Largos días  
el cielo os guarda de salud, de gloria...

EL REY Yo daré gracias humillado al cielo 465  
si mi vida benéfico prolonga,  
mas cada hora que el cristiano vive  
la debe contemplar su última hora.

DON JUAN CARVAJAL (Si devoto se vuelve, soy perdido.  
Por el menor escrúpulo de monja 470  
me ahorcará sin piedad.)

EL REY Los carvajales  
no se apartan, don Juan, de mi memoria.

DON JUAN CARVAJAL Público fue su crimen. Si al proceso  
la observancia faltó de leves fórmulas,  
vil rebelión alzaba la cabeza 475  
y rápida justicia aterradora  
la debió sofocar.

EL REY ¡Fallo terrible,  
escarmiento horroroso que la historia  
grabará con sangrientos caracteres!

Justo sin duda fue pues que le abona 480  
sincero vuestro labio; mas decidme,  
(Se levanta.)  
¿sólo aquel acto de justicia pronta  
me demandaba el cielo? ¿Fue la vara  
de esa justicia que don Juan invoca  
recta siempre en mi mano? ¿Es digno de ella 485  
quien ciego o pusilánime la dobla  
al capricho, al temor?, ¿O por ventura  
sólo alcanza el poder de mi corona  
al flaco, al indefenso, al oprimido?  
¿Solo a aquellos hidalgos, cuyas sombras, 490  
tal vez han perturbado vuestro sueño,  
la fama infieles súbditos pregona?  
¿No hay ya, don Juan, malvados en Castilla?  
¿Ya no teméis que la feroz discordia  
fíe otra vez sus teas infernales 495  
a alguna mano pérfida y traidora?  
¿No hay alguna cabeza que debiera  
a mis plantas caer, bien que orgullosa [80]  
tal vez se quiere alzar sobre la mía?  
¿Tembláis? Quien viera, tío, esa zozobra, 500  
diría... Recobraos.

DON JUAN CARVAJAL  
sólo vuestra salud...

No... Me inquieta...

EL REY Mucho os importa:  
lo sé; mas la del cuerpo es lo de menos;  
la del alma, don Juan, es más preciosa.  
El cielo por mis culpas irritado 505  
una víctima pide expiatoria.  
¡Su voluntad se cumpla...!

DON JUAN CARVAJAL

¿Y es posible

que así un vano terror os sobrecoja?  
¿De qué puede acusaros la conciencia...?

EL REY No es mi conciencia la que clama ahora. 510

(El teatro es ocupado por soldados de DON PEDRO que acaudilla DON MENDO.)

DON JUAN CARVAJAL ¿Cuál pues? ¿Será... la mía? Horrible ceño  
anubla vuestra frente; en vuestra boca  
sonrisa amarga... Hablabais de una víctima...

EL REY La víctima sois vos.

DON JUAN CARVAJAL (Volviendo la cabeza.) ¡Cielo...! ¡Alevosa  
traición! -¡Amigos...!

EL REY Gritaréis en vano. 515

DON JUAN CARVAJAL Señor...





¡Ay de mí,  
que en hora amarga nací! 535

Muerta al mundo y a mí misma  
de mi vida en el abril,  
ni de amor blandos acentos  
me pueden ya seducir;  
ni la amistad, ni la sangre, 540  
me ligan, oh mundo, a ti;  
ni la esperanza me alienta  
de más grato porvenir,  
y es el mayor de mis males  
no ver a mis males fin.

¡Ay de mí, 545  
que en hora amarga nací! [82]

Si recuerdo que mi infancia  
meció cuna de marfil,  
ni aún me sirve de consuelo  
el recordar lo que fuí; 550  
que como flor que se agosta  
al brotar en el jardín,  
antes que el aura de vida  
la saña del cierzo vi,  
y siempre fue mi destino 555  
esperar, temer, gemir.

¡Ay de mí,  
que en hora amarga nací!

Todo es para mí desierto  
en este mundo infeliz.  
Sol, que do quiera mereces 560  
mil bendiciones y mil,  
yo cual ave de la noche  
me escondo al verte lucir,  
y por vivir a lo menos  
de la muerte en el confín 565  
entre ruinas y sepulcros  
quisiera sólo vivir.

¡Ay de mí,  
que en hora amarga nací!

¡Oh peña, peña de Martos!  
Si el esposo que perdí, 570  
víctima de atroz venganza  
y de la envidia más vil,  
aún yace a tu pie insepulto,  
allí está mi mundo, allí.  
Volemos. Dios bondadoso, 575  
vos mi planta dirigid...  
¡Ah! Las fuerzas me abandonan...

¡Lejos de él voy a morir!  
¡Ay de mí,  
que en hora amarga nací!  
(Cae desalentada sobre un banco.) [83]

## Escena XII

DOÑA SANCHA. DON GONZALO en traje de peregrino.

DON GONZALO (Viene por el bastidor de la derecha más inmediato a la quinta.)

No ha de estar lejos su huella, 580  
que si el informe no miente  
(Viendo el bulto.) de mi leal confidente...

¡Una mujer...! ¿Será ella?

DOÑA SANCHA (Levantándose asustada.)

¡Oh Dios! ¿Quién...?

DON GONZALO Solo y sin guía

perdí en la noche el camino. 585

Soy un pobre peregrino

DOÑA SANCHA (Reconociéndole.) ¡Ah! ¡Gonzalo!

DON GONZALO ¡Hermana mía!

(Se abrazan.)

DOÑA SANCHA ¡Sabes! ¡Ay!

DON GONZALO Todo lo sé.

No bien llegó a mi noticia  
la atroz, bárbara injusticia 590

cuando a vengarla volé,

por estos sotos vagando

a favor de mi disfraz

juré libertarte audaz

de las garras de Fernando; 595

mas él me excusó esta tarde

tan loca temeridad

dándote la libertad

arrepentido o cobarde,

DOÑA SANCHA ¿Qué es libertad sin ventura? 600

¿Qué es la vida sin mi esposo?

Sólo hay para mí reposo

en su yerta sepultura.

Mas ¡ay! Ni de este consuelo

gozarán mis tristes ojos; 605

que los sangrientos despojos

pasto de fieras... ¡oh cielo!  
DON GONZALO Calma, Sancha, tu aflicción. [84]

De piadoso el rey se alaba,  
y no negó a Calatrava 610  
la gracia de un panteón.

DOÑA SANCHA Allí mi postrer abrazo  
daré con el ay postrero  
al bien que ame.

DON GONZALO No. Primero

Dios cumpla el tremendo plazo. 615

¿No te anima esa esperanza?

Vive tres días, no más,

y a la tumba llevarás

el placer de la venganza.

Yo puedo tal vez en tanto, 620

mensajero de la muerte,

precioso don ofrecerte,

que te bañe en dulce llanto.

DOÑA SANCHA ¿Qué don...?

DON GONZALO Ven a la ciudad.

Este sitio es peligroso... 625

ven al asilo piadoso

que prevengo a tu orfandad.

Sacra urna encierra allí

el corazón que te amó.

También era amado yo. 630

El tuyo ¡oh Juan! Para mí.

DOÑA SANCHA ¡Oh cielo! Yo te bendigo.

DON GONZALO Con ambos me quedaría;

¿mas no eres ya hermana mía?

Partiré mi bien contigo. 635

DOÑA SANCHA (Tomando la mano de GONZALO.)

¡Ah! Guíame... ¡Santo Dios,

tiende propicio tus manos

a dos míseros hermanos

que lloran por otros dos!

[85]

Acto V

Cámara del REY en Jaén. La puerta de entrada a la derecha del actor; la del dormitorio a la izquierda; el lado de ésta, otra pequeña; en el fondo un gran balcón.

Escena I

ROBLEDO. RUPÉREZ.

ROBLEDO Pues la cámara del rey  
ya está aseada y compuesta,  
vámonos, Rupérez.

RUPÉREZ                                   Larga

parece que ya la gresca  
de risotadas y brindis. 5

ROBLEDO Dos horas hace que almuerzan.

RUPÉREZ ¡Bravamente se desquita  
nuestro buen rey de la dieta  
que ha sufrido!

ROBLEDO                                   ¿Has visto tú  
quién le acompaña en la mesa? 10

RUPÉREZ Hernán Rodríguez de Castro,  
Villalobos, Castañeda...

ROBLEDO Harto será que don Pedro  
tome parte en esa fiesta.

RUPÉREZ No. Ya sabes que le ocupan 15  
los cuidados de la guerra...

ROBLEDO Sin duda está meditando  
otra militar empresa.

RUPÉREZ Mal gusto tiene el infante.

Preferir crudas peleas 20  
a placeres y regalos...

¡Ah, Robledo! ¡Que no fuera  
infante yo de Castilla!

ROBLEDO No envidiara esa prebenda [86]  
si el cielo me reservase 25  
el fin que a don Juan espera.

RUPÉREZ ¿No sabes que se escapó?

¡Buen fin por cierto! Ahora empieza.

ROBLEDO ¿Cierto?

RUPÉREZ                                   El oro puede mucho  
el campo no tiene puertas. 30

ROBLEDO ¿Y adónde?

RUPÉREZ                                   No sé.

ROBLEDO                                   Sin duda

A los moros, que es ya vieja  
esa costumbre en don Juan.

RUPÉREZ Anoche llegó la nueva.  
ROBLEDO ¿Y el rey...?  
RUPÉREZ Bramando de cólera 35  
puso a precio su cabeza.  
Pero, di: ¿no es un portento  
cómo ha cobrado la fuerza  
y la salud en tres días?  
ROBLEDO Con efecto.  
RUPÉREZ Era muy necia 40  
su aprensión. Desde que dijo:  
fuera doctor, vida nueva,  
venga, vino, vengan aves  
y echemos a un lado penas,  
es otro hombre. Y le has de ver 45  
como un rollo de manteca  
muy pronto si sigue así.  
Y luego dicen que secan  
las maldiciones. ¡Bobada!  
Y aún habrá sandios que crean 50  
porque el otro le emplazó...  
Hoy que se cumplen los treinta  
está tan sano y tan tieso  
que... Vaya, vaya; simplezas.  
ROBLEDO Mientras el plazo no espire... 55  
RUPÉREZ Ni siquiera lo recuerda.  
ROBLEDO Bien pudo hacer Dios intérprete  
de su justicia suprema...  
RUPÉREZ ¿A un traidor? [87]  
ROBLEDO La voz del pueblo  
atestigua su inocencia, 60  
y es voz de Dios.  
RUPÉREZ O del diablo.  
Y en fin no seas babeiaca.  
No puede ser inocente  
hombre a quien el rey condena.  
ROBLEDO Basta que lo digas tú. 65  
¿Mas qué rumor...?  
RUPÉREZ (Acercándose a la puerta de la derecha.)  
¿Quién se acerca...?  
¡Cielos, el rey... Desmayado...  
Muerto tal vez... Aquí llega...!  
ROBLEDO Y ahora ¿qué dirás, Rupérez...?  
RUPÉREZ No sé... Las carnes me tiemblan. 70

Escena II

Los precedentes. EL REY. CASTRO. CASTAÑEDA. Caballeros. Después LEIVA.

(EL REY llega desmayado entre CASTRO, CASTAÑEDA y otros dos caballeros, que ayudados por los dos camareros le colocan en un sillón.)

CASTRO Ayudad...

RUPÉREZ ¡Pobre señor!

CASTRO ¿Qué haremos?

ROBLEDO No da señales  
de vida.

CASTRO Traed cordiales...

CASTAÑEDA Llamad volando al doctor.

(Vase RUPÉREZ.)

LEIVA ¿Qué desgraciado accidente...? 75

CASTRO ¡Mirad, Leiva! Hace un momento  
que estaba sano, contento;  
y, ya lo veis, de repente...

LEIVA Sin duda es epilepsia...

CASTAÑEDA Parálisis del pulmón. 80

ROBLEDO Una fuerte indigestión...

CASTRO Digo que es apoplejía.

CASTAÑEDA Conduzcámosle a su lecho... [88]

ROBLEDO El aire libre es mejor.

LEIVA Alguna reliquia...

CASTRO ¡Error! 85

Un baño le hará provecho.

CASTAÑEDA Eso es quererle matar.

LEIVA Ya parece que respira.

CASTRO Los ojos abre y suspira.

CASTAÑEDA Ya los ha vuelto a cerrar. 90

Escena III

Los precedentes. EL MÉDICO.

CASTRO ¡Ah doctor! Está muy malo.

CASTAÑEDA ¡Acudid!

(EL MÉDICO le pulsa y le observa.)

LEIVA                   ¿Teméis que muera?

CASTRO ¿Qué decís...?

ROBLEDO                   (¡Que no le viera  
agonizar don Gonzalo!)

EL MÉDICO Fiebre mortal le devora. 95

Si el santo Dios de Israel  
no hace un milagro con él,  
no vive el rey una hora.

EL REY ¿Dónde estoy?  
(Fijándose en EL MÉDICO.)

¿Quién es ese hombre? 100

LEIVA El doctor...

EL REY (Con voz muy débil que en vano quiere esforzar.)  
¡Oh qué porfía!

¿No he dicho que no quería  
ni verle ni oír su nombre?  
Un leve insulto... No temo  
a la muerte. Mi salud... 105

EL MÉDICO Sí, tal vez hay plenitud...

Una sangría...

EL REY                   ¡Blasfemo!

Ya tu intención adivino.  
¡Sangrarme! Es una maldad.  
De sus garras me librad. 110  
Prendedle. Es un asesino. [89]

LEIVA Fiad, señor, en su ciencia  
y en su probada virtud.  
No miréis vuestra salud  
con tan loca indiferencia. 115

EL MÉDICO ¡En buena hora por cierto  
vuestro labio me insultó!  
¿Qué interés tuviera yo  
en asesinar a un muerto?

GRITO GENERAL ¡¡Oh!!

EL MÉDICO            Quien así me denigra 120  
no merece un desengaño;  
mas no quiero vuestro daño.  
¡Rey! Vuestra vida peligra.

EL REY ¡Impostor!

EL MÉDICO            Con noble calma  
vuestra cólera provoco; 125  
que arriesgar mi vida es poco  
porque vos salvéis el alma.

EL REY ¡Por San Millán...

EL MÉDICO                                  ¡Ay de vos  
si estos instantes perdéis  
y contrito no volvéis 130  
el alma, Fernando, a Dios!  
Él solo en trance tan fuerte...  
CASTRO (Al REY.) Permitid que la sangría...  
EL MÉDICO (Observando de nuevo al REY)  
¡Es tarde, ya! Serviría  
para acelerar su muerte. 135  
Ya aquí es ocioso el doctor.  
Me dais lástima, y os dejo;  
pero tomad mi consejo.  
Llamad pronto al confesor.  
EL REY De Lucifer es tu arte, 140  
mas fuerza habrá que le enfrene;  
y si el sacerdote viene  
será para excomulgarlo.  
Preñad, matad al villano...  
¿No obedecéis? ¿Nadie habrá 145  
que me vengue? ¿No soy ya  
vuestro rey? Mi propia mano... [90]  
EL MÉDICO ¡Tu mano! Prueba siquiera  
a levantarte de ahí!  
EL REY (Pugna sin fruto por alzarse del sillón.)  
¡Desventurado de mí! 150  
¡Soy de mármol! ¡Suerte fiera!  
Inmóvil el pie y el brazo...  
¡Qué recuerdo... ¡Ah! ¡Muerto soy!  
Setiembre... siete... ¡Hoy es...! ¡Hoy  
se cumple el horrendo plazo! 155  
Y mi ciego desvarío...  
¡Oh, perdón...! Sángrame; sí.  
Haz lo que quieras de mí.  
¡Piedad...! ¡Dios mío! ¡Dios mío!  
EL MÉDICO (A los caballeros.)  
Cuidadle. Vuelvo volando. 160  
(Vase corriendo.)

#### Escena IV

Los precedentes menos EL MÉDICO.

EL REY ¡Confesor!  
CASTRO                                  ¿Pues lo queréis?  
el vuestro...  
EL REY                                  No le llaméis.



Yo os lo ruego, yo os lo mando.  
Cortesano, falso amigo,  
sobrado indulgente fue; 165  
¡y ahora que morir me ve  
será inflexible conmigo!  
ROBLEDO Si vuestra alteza prefiere  
un buen religioso...  
EL REY Sí;  
que venga.

(Vase apresurado ROBLEDO.)

CASTAÑEDA (Aparte a los dos caballeros.) ¡No estar aquí 170  
don Juan cuando el rey se muere! [91]

Escena V

EL REY. CASTRO. CASTAÑEDA. LEIVA. EL MÉDICO. Los dos caballeros.

EL MÉDICO (Trae una bebida que presenta al REY.)

Esta bebida tomad,  
señor, que acaso restaure  
vuestras abatidas fuerzas.

EL REY (La toma.) Sí, sí. Dámela al instante. 175

Consuelo me da el licor.  
(Lo apura.) Bien me sienta, bien me sabe.

Mi espíritu se recobra;  
mas libre el pecho me late  
y la esperanza halagüeña... 180  
Jurara que mi semblante  
se reanima...

CASTRO Sí señor.

EL REY ¡Ah, doctor! Eres un ángel.

EL MÉDICO Dad, señor, gracias al cielo  
que por mi mano ignorante 185  
os quiere fortalecer  
en este terrible trance.

EL REY No; ya no... Mejor me siento...  
ya es escusado que llamen  
al confesor...

(El MÉDICO le pulsa.)

¿Eh? ¿Qué dices? 190

EL MÉDICO Que temo no venga tarde.

EL REY ¿No digo que estoy mejor?

¡Qué empeño de desahuciarme!  
Si esa bebida me alienta,  
otra que tú me prepares 195  
espero que en breves días  
me restablezca y me sane.  
EL MÉDICO Señor, no basta mi ciencia  
a curar un mal tan grave,  
tan singular, que ni acierto 200  
siquiera a calificarle.  
Mal con que el cielo a los dos [92]  
quiere mostrar cuánto es frágil  
la humana naturaleza  
y cuán pequeño el alcance 205  
del humano entendimiento.  
EL REY Mi buen doctor, tú no te haces  
justicia. ¡A cuánto infeliz  
de los brazos no arrancaste  
de la muerte! Lo que hiciste 210  
por cualquiera miserable,  
¿no lo has de hacer por tu rey?  
¡Oh! Yo haré cuanto me mandes.  
Si he sido hasta ahora indócil,  
no culpes a mi carácter: 215  
culpa a esa turba servil  
que te calumniaba infame.

(Movimiento de indignación en los cortesanos.)

CASTAÑEDA (Aparte a los otros.)

¡Aprended!

EL REY                    Sé generoso  
olvida injustos desaires,  
y vuélveme la salud..., 220  
¡la vida! ¡Sálvame, sálvame!  
¿Quieres riquezas en premio  
de beneficio tan grande?  
Yo mandaré que a tu voz  
se abran las arcas reales. 225  
¿Ambicionas por ventura  
honos y dignidades?  
Yo haré que los ricos-hombres  
le obedezcan y te acaten.  
Tú no serás mi vasallo 230  
sino mi amigo, mi padre...  
¡Ah...! La luz falta a mis ojos...  
Otra vez... postrados caen...  
mis miembros...

ROBLEDO (Anunciando.) El religioso.  
EL MÉDICO Cortos son ya los instantes 235  
de su vida, y Dios los pide.  
Con su ministro dejadle  
en libertad.

(ROBLEDO introduce a un fraile dominico por la [93] puertecilla inmediata a la del dormitorio. EL RELIGIOSO cubierto con la capucha con la cabeza baja se para a muy corta distancia de la puerta.)

LEIVA                            ¡Desdichado!  
(Haré que a su hermano llamen.)

(Todos se retiran por la puerta de la derecha. EL RELIGIOSO la cierra.)

Escena VI

EL REY. EL RELIGIOSO.

EL REY ¡Morir! ¡No hay ya remedio ni esperanza! 240  
EL RELIGIOSO ¡No! Dios te llama al tribunal eterno;  
y, juez inexorable, en su balanza  
los actos pesará de tu gobierno.  
EL REY ¡Ay del que ha provocado su venganza!  
EL RELIGIOSO Y la muerte olvidaba y el infierno, 245  
do no hay mano vendida al rey precito,  
ni púrpura que cubra su delito.  
EL REY Presa de la ambición mi cetro ha sido.  
EL RELIGIOSO En sangre se tiñó de la inocencia.  
EL REY Consejos de un traidor me han seducido. 250  
EL RELIGIOSO ¿Y nada te decía la conciencia?  
EL REY ¡Perdón, Dios de bondad, y arrepentido  
yo viviré en humilde penitencia!  
EL RELIGIOSO No aplaca a Dios de un réprobo el espanto,  
sino de ardiente contrición el llanto. 255  
Si has de mentir al cielo, no le nombres.  
Tanto vale ultrajarle maldiciente.  
Engañar no podías a los hombres  
¿y engañarás a Dios omnipotente?  
EL REY ¡Piedad! De mi flaqueza no te asombres. 260  
Viva o muera, le adoro penitente.  
Él te envía a mi auxilio y yo postrado...  
EL RELIGIOSO ¡Él me envía a acusarte, desgraciado!  
Mal hijo, mal esposo, rey cruento,  
ya decretar tu pena al cielo plugo. 265

Por mí te acusa el pueblo descontento  
que agobiado gimió bajo tu yugo. [94]  
Tus víctimas por mí con sordo acento  
gritan: ¡execración, muerte al verdugo!  
Por mí, cumplido el plazo, te demanda 270  
de Carvajal la sombra veneranda.

EL REY Tal vez ¡ay! Si en mi pecho penetrara  
esa sombra cruel se aplacaría;  
¡y el ungido de Dios que desde el ara  
a confortar mi espíritu venía, 275  
en el trance mortal me desampara,  
y tal vez me escarnece en la agonía!

EL RELIGIOSO No soy quien me ha juzgado tu delirio.  
(Descíñese el hábito y se acerca más al REY.)

Mírame bien,

EL REY ¡Gonzalo...! ¡Atroz martirio!

DON GONZALO No ha permitido Dios que tu cuchilla 280  
abriese a tres hermanos una losa.

Aún late aquí, tirano de Castilla,  
sangre de aquella raza generosa.

(Saca un puñal.)

¿Ves este acero que desnudo brilla?  
Venganza le aguzaba rencorosa. 285

Yo, fiador de tu tremendo plazo,  
la esperaba de Dios... y de mi brazo.

EL REY (Moribundo.) Clávamelo; no escondas el acero.  
que no será..., cual mi dolor, impío...

¡Buen Dios...! Acoge mi pesar sincero... 290

¡Madre...! ¡Esposa...! Hijo mío... Alfonso mío...

Nadie me escucha... Abandonado muero...

¡Señor, misericordia! En vos... confío...

(Logrando incorporarse y dirigiéndose a GONZALO, grita.)

¡Perdón!

(Da con el cuerpo en el suelo, y apoya espirando la cabeza en el sillón.)

DON GONZALO Sí, desgraciado; que mi encono  
contigo espira.

(En alta voz y con tono solemne poniendo la mano sobre la cabeza del REY.)

¡Rey, yo te perdono! 295

(Vuélvese a cubrir rápidamente, abre la puerta de la derecha, y se desvía de ella.) [95]

## Escena VII

Los precedentes. DON PEDRO. CASTRO. CASTAÑEDA. LEIVA. EL MÉDICO.  
Caballeros. Criados.

DON PEDRO CARVAJAL (Adelantándose a todos.)

¿Muerto...?

DON GONZALO (Mostrando el cadáver del REY.)

¡Mirad! Dios es justo.

(Desaparece por la puertecilla de la izquierda al entrar apresurados los demás interlocutores. EL MÉDICO reconoce el cuerpo.)

DON PEDRO CARVAJAL (Acercándose.) ¡Fernando mío!

EL MÉDICO Ya es muerto.

DON PEDRO CARVAJAL ¡Pobre hermano! ¡Con mi sangre quisiera animar tu cuerpo!

(Los grandes forman dos corrillos, y hablan entre sí muy animados. CASTRO y LEIVA en el uno; CASTAÑEDA en el otro. DON PEDRO y EL MÉDICO permanecen silenciosos al lado del sillón.)

CASTRO (En voz baja a los suyos.)

Era un tirano.

CASTAÑEDA (Aparte a sus parciales.)

Era un monstruo. 300

LEIVA ¿Y a un niño daréis el cetro?

Proclamemos a don Juan.

CASTRO Demos el trono a don Pedro.

ROBLEDO (Entrando.) A la puerta del palacio se agrupa impaciente el pueblo... 305

DON PEDRO CARVAJAL (A LEIVA.) Traed el pendón de Castilla.

(Vase LEIVA corriendo.)

CASTRO (Aparte a los de su bando.)

Rey se declara. Esto es hecho.

Yo a su lado...

(CASTRO y sus parciales se dirigen hacia donde está DON PEDRO.)

CASTAÑEDA (Aparte a los suyos.) ¡Usurpador...!

DON PEDRO CARVAJAL (Tomando el pendón de manos de LEIVA que entra con él.)

Abrid el balcón, Robledo. [96]

(Abre ROBLEDO el balcón, y DON PEDRO se acerca a él. Óyese sordo murmullo de multitud curiosa.)

¡Pueblo! Don Fernando el cuarto 310

murió. Dios solo es eterno.  
Mas si Fernando no vive,  
vive el rey en su heredero.  
A Dios, el alma del padre;  
al hijo, el dosel supremo. 315

(Tremolando el estandarte.)

¡Real, Real, Castilla, Castilla  
por don Alfonso el oncenno!

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

